

COMEDIA FAMOSA.

LOS HIJOS DE LA FORTUNA, TEAGENES. Y CLARICLEA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA,

Hablan en ella las Personas siguientes.

*Teagenes, Galán.**Idasfes, Indio Negro.**Tiamis, Vandalero Galán.**Petofiris, su hermano.**Termutes, Vandalero.**Cariclès, Viejo.**Calasiris, Viejo.**Libio, Criado de Teagenes.**Febnon, Vandalero, Gracioso.**Clariclea, Dama India.**Persina, Reina de Etiopia.**Admeta, Reina de Memphis.**Criadas de Persina Negras.**Nymphas de Apolo, Musicas.**Tisbe, Esclava.**Nausicles, Mercader.**Un Capitan, y Soldados.**Vandaleros, y Musicas.*

JORNADA PRIMERA.

Con los ultimos versos de la copla, que se empieza à cantar desde adentro, salen todas las Musicas que puedan en trage de Nymphas, con guirrealdas de flores, y detrás Cariclès, viejo venerable, de sacerdote antiguo, y como van dando vuelta al tablado, van saliendo à su tiempo Calasiris, viejo venerable, vestido de peregrino; luego Nausicles, Galán, y Tisbe, Esclava; luego Idasfes, Etiope Negro, y Clariclea, cubierto el rostro con un velo.

Musica. Atended, Moradores de Delphos, al sacro pregon, al publico Edicto, que para el primer Solsticio de Junio, elparcen las Nymphas de Apolo divino.

Una voz. Atended. *Todas.* Atended.

Voz. Que os publico. *Tod.* Que os publico.

Voz. Que aqueste es el Año del gran Sacrificio.

Todas. Que aqueste es el Año del gran Sacrificio.

Caricl. Hermosas Sacerdotisas

de Apolo, de quien me hizo alta Progenie de Dioses, mas que el merito Ministro; pues de cinco en cinco Años, à nuestro gran Templo Impyreo, Thesalta, en sagrado Voto, sus Holocaustos previao, en bacimento de gracias de aquella Paz, en que dimos fin, entre Thesalta, y Delphos, à los rencores antiguos, que à nadie costaron mas, que à mí; pues el día que impios robaron aqueste Templo, entre otros muchos Captyvos, à nunca mas saber de él, me robaron aquel Hijo,

que

que basta oy : Mas a y infelice!
para qué aora lo repito ?
Pues de cinco en cinco años
Thesalia (otra vez lo digo)
en desagravio de Apolo,
se ofreció à hacer Sacrificio,
y este es el feliz, que cumple
el numero de los cinco;
la Solemnidad cumpliendo
de Ceremonias, y Ritos,
que à nuestro cargo comete
la dignidad del Oficio,
por Calles, y Plazas digan
vuestros accentos festivos:

Atended, Moradores de Delphos

Musica. Atended, Moradores de Delphos

Caricl. Al sacro Pregón, al publico Edicto.

Musica. Al sacro Pregón, al publico Edicto.

Sale Calasiris de Peregrino, oyendo la
Musica, y repite lo que cantan.

Calasir. Atended, Moradores de Delphos,
al sacro Pregón, al publico Edicto.

Caricl. Que para el primer Solsticio de Junio

Musica. Que para el primer Solsticio de Junio.

Caricl. Esparcen las Nymphas de Apolo divino.

Musica. Esparcen las Nymphas de Apolo divino.

Calasir. Que para el primer Solsticio de Junio
esparcen las Nymphas de Apolo divino.

Caricl. Atended. Musica. Atended.

Caricl. Que es publico. Musica. Que es publico.

Caricl. Que aquete es el año del gran
Sacrificio.

Musica. Que aquete es el año del gran Sacrificio.

Calasir. Que aquete es el año del gran
Sacrificio.

Vanse entrando Cariclès, y las Nymphas

Calasir. Este es Cariclès, en cuya
confianza, Peregrino
me traen à Delphos los Hados,
que ha tantos años, que esquivos
me persiguen; de uexa en otra
Patria, vago, y fugitivo.
Mas qué mucho, si voi siempre
piliando de mi delito
la sombra? O memoria, quanto
afliges al afligido!
Dename pensar, Aquilera,
este breve, este indeciso
instante, que en hablar tardo
à Cariclès, que su pio
animo me ha de alvengar.
Y pues à tiempo he venido,
que ocupado en este sacro

vando de Apolo le miro;
pón à cuenta de tus iras
la dilacion de este asylo,
que per sola dilatarme

la piedad, pienso que dixo:

El, y Musica. Atended, Moradores de Delphos
al sacro Pregón, al publico Edicto.

Dentro la Musica, à lo lexos, y salen
Nausicles, y Tisbe.

Nausic. No has de seguir sus accentos

Tisb. Si à comprarme en excelsivo
precio, en Thesalia, mi Patria,
es lo mas que te ha movido
la dulce voz, de que el Cielo
dorar mi esclavitud quiso;

por qué quieres, que no goce
aquelte pequeño alivio

de mi inclinacion, siguiendo
la dulzura de aquel Hymno:

Nausic. Porque ha hecho señal de leva
el aprestado Navio,

que me ha de dexar en Memphis,

donde tengo remitidos

yà credits, y caudales;

de cuyos Puertos, contigo

he de passar à Ethiopia,

siendo tu sola en quien fio

mi mayor ganancia; pues

de quantos Thesoros ricos

empleò la siempre avara

Mercancia, de que vivo,

ninguna es mayor, si llego,

(Mercurio me sea propicio)

à presentar à Persina,

su Reina, de quien he oido,

quanto Musicas Esclavas

estima: Y así es preciso

no perder la ocasion. Tisb. Quen

te dixera (ay Jebnen mio!)

ir tu Tisbe dada à Negros!

Nausic. Ven.

Tisb. Si este tu intento ha sido,

para tomar de Ethiopia

el rumbo, este adusto Indio

podrá informarte mejor,

que nadie.

Nausic. Al verle, me admiro,

en Delphos, por el Decreto,

que aquellos dias he oido,

de que Ethiope ninguno

quede en todos sus distritos.

La causa no sé; y pues tengo

mi passage preycido

por Memphis, no ay que informarme,
Ven, Tíbe. Tíbe. Siempre te figo
forzada y ay mas, pues pierdo
la entonacion de aquel Hymno:

Ella, y Music. Que para el primer Solsticio
de Junio

esparcen las Nymphas de Apolo divino.

*Salen Idaspes, y Clariclea, con un velo
en el rostro.*

Idasp. No te descubras el rostro,

que de sus rayos divinos
nadie ha de gozar la luz
en todo el Delphico sitio,

primero que Caricles,
en cuya busca, el camlao,

siendo á Memphis la Embaxada,
que Persina fiarme quito,

torcí de Memphis á Delphos,
porque de suspensas fio

el reparo de las iras,
con que sañudo el destino

en mi poder te amenaza.

Claric. Tan obediente te figo,
que á respirar no me atrevo,
porque temo, si respiro,

que la Ley al velo rompa
el ayre de mis suspiros.

Idasp. Ven, pues, hasta que ocasion
aya de hablarle. *Claric.* Imagina,

que hasta que dé vuelta al Templo
no la avrá. *Idasp.* Poco ay perdido

en ir siguiendo la Tropa.

Claric. Mal dicen con mis gemidos
sus Clausulas, que disfluen

mucho oír, quando yo digo,
que este es el día del gran desconsuelo.

Ella, y Music. Que este es el día del gran
Sacrificio.

Atended, Moradores de Delphos.

*Vanse Idaspes, y Clariclea, y vuelve la
Tropa de Musica.*

Caricl. No mas; y pues ya cumplimos
la ceremonia, podéis

todas á descansar iros
á vuestros Claustros.

Nymph. 1. Primero
licencia de hablar te pido

de parte de todas. *Caricl.* Di.

Nymph. 1. Ya sabes, que es suero antiguo,
que en cumplimiento del Voto

que Thesalia á Delphos hizo,
toque á una Sacerdotisa

ministrar el Fuego activo

de la Antorcha, que ha de dár

á las Hogueras principio;

siendo la que tambien dé

en el Apolinar Circo

de los Olympicos juegos

la Palma, al que mas invicto

á todos prefiera; y como

á quien le toque el Oficio

ha menester prevenirle

de joyas, y de stavlos,

que en los ropages, y adornos

sean de igual culto dignos;

querémos saber á quien

nombras, y pues á tu alvedrio

está encomendar la grande

dignidad del Sacrificio:

Caricl. Yo os responderé á su tiempo,

que agora me tiene indeciso,

siendo el merito de todas,

ser de una sola el carlino.

Y así, antes de nombrarla,

en este usado retiro

de mis soledades, donde

suele Apolo darme indiclos,

yá en las phantasmas del sueño,

yá en iluminados visos,

de lo que á su culto importe,

me dexad, quizá movido

de vuestro ruego, podrá

ser, que me dé algun aviso

para la eleccion. *Nymph. 2.* Dichosa

la que él diere, pues por cinco

años queda superior. *vanse.*

Caricl. O edad! Qué Importan los billos

del alma, si te faltan

los de las fuerzas! Rendido

al cansancio de haver dado

vuelta á Delphos, solicito

aquí repararme un breve

espacio; y porque perdido

no sea, he de aprovecharle,

en pedir, me diga el digno

Sujeto de la Oblacion

el gran Dios á quien asistis

Pero aun para esto se queda

el Espíritu vencido

de un grave profundo sueño.

Quedase dormido: Cantan dentro, y sa-

len Musicas Indias Negras, y Persina

India Negra llorando.

Music. O tu, Sacerdote de Delphos, escucha

los tristes gemidos

de la que hablando consigo sin él,

fin si habla contigo.

Habla Caricles entre sueños.

Caric. De la que hablando consigo fin mi,

fin si habla conmigo ?

Ván saliendo.

Qué enigma, y qué negras sombras

son estas, Cielos, que miro,

por quien imagen dos veces

de la Muerte, al sueño he visto ?

Qué queréis decirme, vagas

ideas de mi Sentidos ?

Musica. Que atiendas, que escuches,

que mires, que adviertas

los tristes gemidos

de la que hablando consigo fin ti,

fin si habla contigo.

Persin. O tu, infeliz hermosura,

que Fábula de los Siglos,

fin ser delito, naciste

para parecer delito.

Tanto, que por desvelar

malicias, me fué preciso,

que la Virtud le vallesse

de las cautelas del vicio.

Si ya no fué tu Sepulchro

la primer cuna de un risco,

ò siendo pasto à las Aves,

ò à las Fieras desperdicio.

Si acaso prodigio vives

de fortuna, habiendo sido

tambien de naturaleza,

antes de nacer, prodigio.

Donde quiera que estés, oye

las lagrymas que te emblo,

pues no puedo darte mas,

que el dolor, que te avrán dicho.

Ella, y Musica. Los tristes gemidos

de la que hablando consigo fin ti,

fin si habla consigo.

Y tu, quien quiera que seas,

el que pladeso, y benigno

eligió el Cielo en su amparo,

que à esto persuade el delirio

de un ciego amor, oye ahora

lo que antes de ahora te he escripto.

Acércala en tu regazo;

no la atrejes de tu abrigo,

siquiera porque es amago

de Dios, mirar Auxilios

à un delamparo inocente,

y te encuentres compasivo.

Ella, y Musica. Los tristes gemidos

de la que hablando consigo fin ti,

fin si habla contigo.

Vanse todos; despierta Caricles asom-

brado: Y salen por una puerta Idaspes,

y por otra Calasiris.

Caricl. Oye, aguarda, escucha, espera,

atezado Sol, que à gyros

me has deslumbrado.

Idasp. A tus plantas

postrado. *Calasir.* A tus pies rendido;

Caricl. Desvaneciése una sombra,

mas dos en su lugar miro.

Calasir. Que me des Audiencia espero.

Idasp. Que à lolas me olgas te pido.

Caricl. Quien eres, y qué me quieres,

gallardo Etblope Indio ?

Qué me quieres, y quien eres,

venerable Peregrino ?

Que à los asombros de un sueño

concurris, tan sucesivos,

que todavia, aun no sé,

si estoi despierto, ó dormido ?

Idasp. Hable esse Anciano primero,

tanto por serle debido

aquello respecto, quanto

porque à lo que yo he venido

bulcandolos, me importais solo.

Calasir. La cortés licencia admito;

no por preferirlos; pero

porque prelumo, que os sirvo

en delocuparos; fuera,

de que no es secreto el mio;

pues mal podré yo callar

lo que el Mundo dice à gritos.

Yo soi Calasiris, yo

aquel, en Memphis de Egypto

Presidente de su Dios,

y su Militar Oficio,

à quien toca asegurar

los Puertos, y los Caminos,

à quantos peregrinaren

à su Templo; el torpe hechizo

de una Hermosura, engendrada

en las arenas del Nilo,

donde aprendió, siendo Hyena,

traiciones de Basilisco,

su Altar profanó: y perdiendo

Dignidad, y en mis dos Hijos

Tiamis, y Petosiris

Aima, y: - *Caric.* No mas; ya he oido

vuestras fortunas; y si es,

que en mi presumis su asylo,

no os ha de costar saberlo

la razon de decirlo.

Que

Que el que no afligido ve,
y se le dexa afligido
avergonzarle, no dá
no dá, sino vende el beneficio.
Dadme mil veces los brazos,
y seais mal bien venido,
que no ha de faltar en mí,
por el natural deslizo
de humana flaqueza, el Fuero
de la amistad que tuvimos,
por la comunicacion
de Ciencias, Pueſtos, y Ofiſios.
Y ſiendo así, que Alma, y Vida
eſtán á vuestro ſervicio,
y nos quedamos á hablar
de eſpacio en nueſtros deſignios;
dadnos lugar á que hablemos
los dos.

Calasir. A eſtos pies rendido,
digo ſolo con el llanto,
lo que con la vez no digo. *vase.*

Caricl. Ya eſtá ſolo; decid vos,
qué queréis, que diſcurſivo
me tenéis: porque no sé,
qué puede haveros movido,
ſiendo Echiopé, á buſcarme,
en ocaſion, que ay Ediſto,
de que ninguno entre en Delphos,
á cauſa de haver ſabido
las Guerras que allí ſe mueven
entre Echiopes, y Egiptos.
Y ſiendo así, que Alianza
tienen oy Delphos, y Egipto;
porque nunca ſe preſuma,
que alvergó á ſus Enemigos,
manda, que todos de él ſalgan.

Idasp. Ageno de eſte peligro
vengo á buſcaros; y es tanto
lo que de vos neceſito,
que aunque lo ſuplira, no
deſiſtiera del Motivo;
porque ſolamente en vos
pudiera un ſecreto mio
depeſitarſe. *Caricl.* Decid,
y ſepa preſto en qué os ſirvo.

Idasp. Yo ſoy Mercader de Piedras
Precioſas; y haviendo oido,
que és ſolo el ſagrado Erario
de Apolo de algunas digno,
vengo, á ſi queréis ſerlas;
y porque ellas perſuadiron
podrán me ſer que yo, eſtas
ſon: ved ſi eſte es Theſoro Rico.

Saca un Cofrecillo, en que traerá unas
joyas, embueltas en un Tafetan, que
tendrá unas Letras de Oro.

Caricl. Y tanto, que aunque yo quiera
ponerlas en precio, admira
en ellas tanto valor,
que de ſu compra deſiſto.
Pues no digo eſte Collar,
de ſendos Diamantes finos;
eſta Axerxa de Eſmeraldas;
de Perlas eſtos Zarcillos,
con tal tropa de Balages,
Cryſolitos, y Zephyros,
podré ſerlar, pero apenas
el Topacio de eſte Aſello,
en cuya labor eſtán
los Blafones eſculpidoſ
de los Reyes de Echiopía,
que ſon el Dragón Marino
de Andromeda, la Deidad.

Idasp. No el precio os tenga remiſſo,
pues tenéis con qué pagarlas.

Caricl. Yo: Dónde ó como?

Idasp. En vos miſmo.

Caricl. En mí?

Idasp. Sí, pues todo el precio
de eſtas Joyas, ſolo ha ſido
el recibir otra Joya,
de valor mas exquisito,
que todas ellas. *Caricl.* A riſa
caſi me mueve el oido!
Como el recibir ſer puede
precio del pagar? *Idasp.* Sabido,
que ſe recibe, y ſe paga.

Caricl. Y qué lo uno, y lo otro ha ſido?
Dad las joyas, y ſaca á Clariclea,
deſcubrela el reſtro.

Idasp. Lo uno, eſte Rico Theſoro;
lo otro, eſte hermoso prodigio.

Caricl. De una admiracion á muchas
han paſſado miſ ſentidos,
antes por lo que he eſcuchado,
y agora por lo que he viſto!
Qué quieréis decirme, ſombra,
que á fuer de Noche, has traído
trás tí el Día? *Idasp.* Lo que preſto
ſabrás, ſi me eſcuchas. *Caricl.* Dilo.

Idasp. Idaspeſ ſoy, de Echiopía
Noble Satrapa, que activo,
por la Sangre, y el Caudal,
ay pocos iguales miſos.
Una mañana, al Aurora,
ſaliendo á ver los Egidos

de mis Garzados, ballè,
entre Jazmines, y Lirios,
à quien, como Arbol de Venus,
hacia blanda sombra un mirto,
embuelto en bellos ceadales
de oro, y seda, al pie de un risco,
pequeño bulto, que à rayos
de tornasoles, y viles,
brillando, me deslumbraba,
y alumbraba à un tiempo mismo.

A reconocerlo llego,
y entre esos delposos ricos
de esta faxa, cuyas cifras,
si hablaban allí conmigo,
de les oy hablarán con vos,
la blanca hermosura miro
de recién nacida Infante,
à cuya luz, de improviso,
me asaltaron las razones
de un natural sylogismo:
Si en Egipto nacida,
dixe, donde los estivos
rayos del Sol mas ardientes
tienen la tez de sus hijos,
como tan blanca? De quando
acá en el Mundo se ha visto,
que en los albos de los cuervos
se alimenten los arminios?
Si de alguna blanca Esclava
hurto de amor has nacido,
tierno asombro, como dueño
de tantas riquezas te hizo?
A estas dudas, y otras, que
tuve allí, y aquí no digo,
por no pasar à que fuese
adultero natalicio
de quien principal, y errada,
arrojar à un tiempo quise,
con las piedades de madre,
las sospechas de delito.
A estas dudas, pues, y à esforzar,
que fin querer las he dicho,
me pareció, que ella misma
en los no bien entendidos
Idiomas de los gorgéos
me bavia alegre respondido,
pues con una dulce risa,
de cuyo amoroso estylo
solo fué interprete el alma,
jurarla que me dixo:

Dentr Muera el Ethiope.

Todos. Muera.

Idasp. Pero qué gente, qué ruido

de veces, y armas es este?
Caricles. No sé.

Sale un Capitan, y Soldados

Todos. Aquí está, muera.

Caricl. Amigos,

qué es esto? Cap. Cumplir la ley
de parciales, y de fijos
con los de Memphis, matando
à quien, contra nuestro Egipto,
se atreve à aportar à Delphos.

Caricles. Deteneos.

Clariclea O Hado, implor!

hasta quando no he de dár
un paso sin un peligro?

Idasp. Generosos Ciudadanos
de Delphos, ved, que no amigos
os mostrais con los de Memphis
en cometer mi homicidio!
Embaxador de la paz
soi, que à tratar los partidos
de ella voi: un temporal
de las crecientes del Nilo
me derrotó à vuestros Puertos;
sea Caricles testigo,
que lo que con él trataba,
trance de fortuna ha sido,
y tan deshecha, que quise,
por mostrarme agradecido,
dexar à vuestro gran Dios
la Prenda que mas estimo,
en fé de que él solo pudo
allegurar el peligro,
que opuesto me amenazó.
Y para que veais, que os digo
verdad, delante de todos
lo que le decia repito:
Esta Prenda, que os entrego,
dad al Templo, en quien confio
bonanzas de la fortuna,
que aquí derrotar me hizo.

Caricles. Tambien delante de todos
digo yo, que la recibo,
para consagrarla en nombre
vuestro à su claustral Olympo.

Cap. Aunque de vuestras razones
las excusas admitimos,
entre ellas, y el vando es bien
que partamos el camino:
esto es, ni daros la muerte,
ni dexaros aquí, idos,
y sea tan presto, que vean
nuestros parciales vuestros,
que à la vez de Embaxador

fulmos

fuimos fieles, y lo fuimos
á las señas de contralto,
no al vergandoso.

Todos. Bien has dicho,
y para cumplir con todo,
vaya preso á su Navio.

Cap. Vaya, pues no es tratarle
como amigo, ni enemigo.

Idasp. A Dios pedazo del alma,
pues con dexarte, te libro
de las injurias del Hado.

Abrazanse con él, y llévanle por fuerza.

Clariclea. Como igual dolor refisto
ojo, aguarda, escucha, espera,
porque mas quiero contigo
morir, que vivir sin ti.

Cariclès. Con fidera.

Clariclea. Nada miro.

Cariclès. Advierte.

Clariclea. Nada repare.

Caricl. Eso es decir, que has vivido
con él, y crecer sospechas.

Clariclea. Si ballandome como él dixo,

por no obligarse á decir,
dende, ó como me havia visto,

si la Justicia quisiese

seguir el rastro al ludicio,

me crió con tal secreto,

que sola una Ama conmigo

habitaba, y consultando

al Andromedo vestigio,

Dios de Ethiopia, quien fuesse,

escucha en su Vaticano:

No ha de saberse quien es

hasta ser mi sacrificio:

Si con aquesta respuesta,

cobarde, aborrito, y remiso

viví siempre, recatando,

al ver quanto eran vecinas,

saberse de mí, y mi muerte,

mi rostro, de nadie visto:

Si nombrado Embaxador

de Ethiopia á Memphis, quise,

por apartarme del riesgo,

en tantos Hados previsto,

traerme consigo: Si oyendo

tus Clercias, tu Edad, tu Juicio,

y de este Templo la Fama,

resguardarme en él previsto,

de que no sacrificada

allí muera, y pues ya vimos,

que peligros cautelados

al vez no fueron peligros,

porque en fin el Sabio tiene
en las Estrellas de mundo:

Sino reservando nada,

para que dexa conmigo

todos mis Hados: Y en fin,

si otro padre, si otro abrigo

no encontré, ni otro amparo,

como al ver aquel Navio,

que ya hecho á la vela dexa,

desplegado al Viento el Lien,

levando al Ancera el Ferro,

los Campos de Espuma rizados,

quiere, que en agena Patria,

sujeta á ageno alvedrio,

á agenas Leyes, y Fueros,

no esparza al Viento sus pleros,

que enterneciendo á los Cielos,

algan (ellos sean conmigo)

que á tanto embate de penas,

tanto tropel de martyrios,

ciega, elada, muda, aborrita,

al lincepe parafismo

de fiero, mortal letargo,

Ser, Vida, Honor, y Alma rindeo.

Caes desmayada en sus brazos.

Caricl. Ay inteliz! Ola: No ay

quien responda?

Sale Calafiris. Haviendo oido

tu voz, ella sea disculpa

de entrar.

Salen dos Nymphas.

Nymphas. En qué te servimos?

Caricl. En ayudarme á llevar

este yerto asombro frío,

donde procure, que vuelva

á sacarme del abismo

de los Prodigios, en que

me han entrado sus prodigios.

Llévanla entre las dos, y vanse todos.

Disparan dentro Pistolas, y sale

Tiamis, Vardolero galán

y otros.

Dentro unos. Cielos, piedad!

Tiam. En vano hallarla esperan:

Seguidlos, pues.

Dentro otros. Si se defendieren, mueran.

Tiam. Mueran, y ya que aquestas altaz Rocas,

donde Hydra de Crystal, por siete bocas,

respira el Nilo undoso,

sirviendoles de Falso,

á su gran Rebelión, esta Laguna,

que alimentaron las Relacas de una,

á quien por su gran Fama,

Catadupe Etoclarica la llama.

La rápida corriente,
que menguante tal vez, tal vez corriente,
desde Ethiopia, en círculos de Plata
el Catadupe á Memphis nos desata,
viéndole en su Raudal, Centauro Indiano,
nacer bezal, para morir Gitano.
Y á que estas altas Rocas,
Patria de Cocodrillos, y de Fecar,
nuestro reparo han sido, defendidas
á un tiempo de malezas, y avenidas,
no llegue de la Tierra Pasajero,
que no muera al rigor de nuestro Azero,
ni del Mar Peregrino,
que en nuestro horror no encuentre su
destino.

Sienta el deldén la legrata Patria mía,
con que de sí me arroja, y me desvía
el Tumulto tyrano
de un Vulgo vil, y de un alceve Hermano.
Si de un Parto nacimos;
si opuesta inclinacion los dos tuvimos
en el fatal Horoscopo, que fiero
perturbó Preeminencias de primeros:
él á los ocios de la Corte dado,
quando yo á las fatigas de Soldado:
Por qué el Día infeliz de una sospecha,
á nuestro Padre Calasiris echa
del Cargo, y de la Patria desterrado,
adonde nunca de él nos dixo el Hado,
siendo la Dignidad hereditaria,
á él le ha de dár la Vez del Pueblo varia
la Posesión, llevados sus despechos
de sus palabras, mas que de mis hechos!
Y pues despeñado, á mi venganza
no queda otra esperanza
fino que contra el mismo Cargo sienta
Egypto los oprobrios de mi afrenta,
sufra el yugo cruel, que en mí le aflige,
y sepa á quien desecha, y quien elige.

Sale Termutis, Vandolero gracioso.

Term. Dice: bien; tu valor al Mundo asombro,
y muestrales, robando, que eres Hombre,
para triumphar de todos, pues ay Trobá,
donde Hombre no es, ni triumphá, el q̄ no ro-

Tiam. Locura: dexa, y lleva (ba.

al lobrego secreto en esta Cueva,
que la gran Psitona, en la Montaña
labró, y oy tiene oculta la maraña
de los Riscos, los Legamos, los Ramos,
la Presa que á estos Miseros quitamos.

Term. Darélela, siada

al silencio, con que tiene cerrada

la boca de una Peña,
fin que otro, que los dos, sepa la seña,
que la desmiente, entre malezas tantas.

Vase, y sale Jebnon.

Jebn. Dame, valiente Tiamis, las plantara

Tiam. O. Jebnon! Bien venido;

Cuentame, que ay de nuevo; qué has sabido?

Jebn. Por ser Griego de Nacion,

y que ni el trage, ni el habla

engendrar podian sospechas

de militar en tus Armas;

pues siendo así, que viniendo

á Memphis, desde Thelalla,

donde Teagenes servia,

Jeben Ilustre, á quien llaman

el Hijo de la Fortuna,

siguiendo una hermosa Esclava

que receloso de mí,

á un Mercader de Naclacia

vendió su Daño; y quedando

conmigo las esperanzas

perdidas, en tu servicio

me quedé, por mejorarlas;

que no se mejora poco,

quien de enamorado pasa

á Vandolero; pues mal

por mal, es vida mas santa.

En fin (esto no es del caso)

viendo, que ni trage, ni habla

causar sospechas podian,

ir á la Corte me mandas,

á saber lo que ay de nuevo:

y ay dos cosas tan extrañas,

que yo me belgaré en decir las;

no sé si tu en escucharlas?

Es la una, que Petosiris

tu Hermano, está en su Prizanza,

con achaques de ella misma;

pienso que la dicha paga

siempre al cuidado, pues tarde,

ó nunca, fin él se alcanza.

El fuyo es, que viendo el Pueblo,

que Arbitro de estas Montañas,

en todos vengar la injuria,

notandole como á causa

de tus escandolos, dice,

que él á costa suya salga,

pues por el Puesto le toca,

á desempeñar la Patria

de esta vandida opresion:

Con que haciendo Levas anda

de Gente, para venir

á castigar tu arrogancia.

Es la otra, que Admeto, que oy,
sin catar, à Memphis manda,
haviendo tenido Avisos,
de que embia una Embaxada
Persia, Reina de Echiopla,
en orden à la amenaza
de las Guerras, que oy las Minas
mueven de las Esmeraldas.
Porque el que la trae, que ya,
segun la noticia, tarda,
no entre en Memphis, donde pueda
conocer de las Murallas,
ò la fuerza, ò la flaqueza;
con achaque de la Caza,
en que la hallè divertida,
à esta Aldea se adelanta,
que à visita de Memphis, yace
de aqueste Monte à la espalda:
Con que oy la Corte vecina
tenemos. *Tiam.* Y en què fundabas,
que me enfadarán las nuevas,
si son en mi favor ambas?
La de que mi Hermano venga
en mi busca, porque es clara
cosa, que viene à traer
en su Muerte mi venganza.
Y la del Embaxador
de Echiopla; porque nada
puede estarme mejor, que
saber de una vez, si acaban
de declararse estas Guerras;
que si à vèr llevo en Campaña
los Exercitos, quien duda,
que al que decreten mis Armas,
serà el que venza? Con que
vendré à tener la alabanza,
de que à mi Patria castigo,
ù de que libre à mi Patria.
Y pues me dará à escoger
la Fortuna à lo que aya
de hacer entonces: ora
lo que me importa es, que vayas,
à saber mas, y yo obre
segun tu las nuevas traigas.
Jebn. Si harè; y no serán aquellas,
que el Vulgo loventa; pues traza
no ha de faltarme; con que,
sin sospechas entre, y salga:
que soi Griego por la Vida,
y Gitano por el Alma:
y Griego-Gitano, ya
se vè, si es la mezclanza
para no ser embustero.

Tiam. O si llegasen mis sañas,
yà rompiendole la Guerra,
yà violendo en mi Demanda
Potosiris, à que viese
el Mundo, que:-

Dentro unos. A la Montaña

Dentro otros. A la Maríaa.

Tiam. Qué es esto?

Salen Termutes.

Term. Yendo à hacerlo que me encargas,
vi, que donde desemboca
en el Mar esta Garganta
del Nilo, antes de doblar
el Cabo, un Baxel amarra,
puesto de Mar en trabès:
y echando al Golfo la Lancha,
poca Tropa arroja à Tierra,
cierta señal, de que el passa
adelante, y basta aquí
al fete esta Gente carga:
Con que nuestras Centinelas,
para hacer la Presa, llaman
unas à otras, diciendo,
en confusas voces alcan:-

Canta dentro Tisbe.

Tisb. Aunque por la Tierra
dexasse el Agua,
siempre son del Viento
mis Esperanzas.

Tiam. Alegres la Tierra toman;
pues que tan seguros cantan:
Di, yà que àzia aquí caminan;
que nadie al passo les salga;
porque me quiero informar
de quien son, y donde pasan.

*Salen Tisbe, Nausicles, y otros Cami-
nantes con Fardales al ombro.*

Nausic. Pues ya el Esquife de Memphis
nos ha dexado en la playa,
y reconocida, sé,
que detrás de esta Montaña
està una pequeña Aldea,
y es forzoso ir à ple, hasta
que en ella nos reparemos:
Para divertir las ansias
del camino, canta, Tisbe.

U. Vejete. Un pobre, que caminaba
à ple, à un Astrologo oyendo
las luminaras patrañas
de sus Astros, dixe, que
ayla hecho la jornada
caballero en las orejas.

Otro Camin. Nosotros con mejor causa

vase.

lo diremos, venido á Tisbe
oyendo. *Tisb.* Pues os agrada,
yo lo haré, si es que quien llora
divierte con lo que canta.

Cant. Aunque por la tierra
dexalle el agua,
siempre son del viento
mis esperanzas.

Tiam. Miserables Peregrinos, deteneos,
Huyan todos dexando la ropa.

Tisb. En la ga ganta
se me ha atravesado el tono.

Unos. Qué desdicha! *vanse*

Otros. Qué desgracia! *vanse*

Nausic. Aquí el último remedio
es, apelar á las plantas. *vase.*

Tiam. Mientras sigo á los que huyen,
tu esta ropa, y muger guarda.

Tisb. Ay desdichada de mí!

Term. No es usted muy desdichada;
pues que ya en poder de quien
sabrâ, por muger, guardarla
el dinero que llevaré.

Tisb. Qué ha de llevar una esclava,
que vá vendida á Egipto,
con fortuna tan escasa,
que si otras, como unas Negras,
sirven á sus blancas Amas,
ella á una Ama Negra vá
á servir como una Blanca.

Term. Esto no le irá en mis días,
que fui servidor de Damas;
tanto, que si Mancha huslera
en Egipto, es cosa clara,
que á mí me tocara ser
el Quixote de esta Mancha:
y como uce á estar le atrera
el condado en mi Cabaña,
y diga, que por guardar
yo la ropa, entre estas ramas
pudo escaparse, no dude,
que la ponga libre, y salva
en libertad. *Coge la ropa.*

Tisb. Qué no haré por tenerla?

Term. Pues qué aguardas?
sigueme. *Tisb.* Señores míos,
esto dicen que se llama
afaseo, y horro Maboma. *vanse*

Dentr. Tiam. Pues intaliento no te alcanza,
alcanzete mi faros.

Dentr. Nausic. Ay de mí infeliz!

Dentr. una Muger. Ataja
por la ladera del Monte.

Otra. Al Valle. *Otra.* Al Risco.

Otra. A la falda.

Unas. Tò Melampò. *Otra.* Tò Barcelona

*Sale la Reyna Admeta, con Arco,
y Flechas.*

Admet. Aunque tan volando vayas,
que las plumas de mis Flechas
te estén sirviendo de alas,
cerdoso Espin, por el rastro
te seguiré, de las Xaras,
que tu colmillo destreza,
ú de espuma, y sangre esmalta,
que no te ha de rematar
otra que yo: Allí las Ramas
mueve, como que cayendo vienen.

Sale Nausicles herido.

Nausic. Los Cielos me valgan.

Admet. Mas qué miro? Ay infeliz!

Nausic. Detén, Deldad soberana,
el flechado Harpón; no tanto
porque no es acción bizarra
emplearle en un Rendido,
quanto porque mis desgracias
no me equivoquen las teñas
de Nebles, é infames A mas.
Una Tropa de Vandidos,
que de esta parte anda
del Monte, al vesper (ay triste!)
la Cumbre, desde estas altas
Peñas, herido me arroja;
y puer á mis pies: Mas nada
puedo decir; porque á un tiempo
aliento, y vida me faltan.

Cae desmayado.

Adm. Qué sentimiento! Ha del monte,

Ha de la selva. *Sale Jebn desnudo.*

Jebn. Quien llama? *Adm.* Quien eres?

Jebn. Un pobre Diablo,

(empleze aquí la mañana) *apa*

á quien uso Vandoleros,
después que á palos le matan,
le han dexado, como vés,
en su negra Ropa blanca.

Adm. Ya que has sido mal dichoso,
pues es si no herido escapas,
como este infeliz, con él,
por si tiene cura, carga,
hasta esta pequeña Aldea.

Jebn. Yo Metemueros?

Adm. Qué aguardas? Llegas

Jebn. Proresto la fuerza.

Al levantarle, véle la cara; dexale

caer.

Nausic. Ay de mí! **Jebn.** Pese á su Alma,
y lo que pesa su cuerpo!
Mas qué miro! No es la cara
del que compró á Tisbecilla?

Aun no es muerto, y ya es Fantasma!

Adm. Como le dexas? **Jebn.** Cayendo.
Salen Petosiris, Damas, y Soldados.

Petosir. Tanto á todos adelantas,
que hasta hallarte, hemos corrido,
señora, al temer la infusta
pena de tu vida. **Adm.** Mas
será con la que me halla
vuestra diligencia. **Petosir.** Como!

Admet. Como es con la que me causas
estas miserias desdichas,
que antes de agora escucharlas
pude; mas no me movieron,
que es muy otra la distancia,
que ay del enfado de oírlas,
al asombro de mirárlas.

Estas son de vuestro Hermano
las generosas hazañas,
que espero, que han de ilustrarme
en las Lides que me aguardan.

Y si vos (á quien me tocan
los desdóros de su infamia,
por la Sangre, por el Puesto,
y porque fuisteis la causa)
de emendarlas no tratáis,
trataré yo de emendarlas,
tan á vuestra costa, que:-

Pero esto que diga basta;
y alvergad á ellos, si quieran
porque dieron á mis plantas. **vase.**

Petosir. Qué esto escuche, por haver
quedado de la pasada
Competencia de mi Hermano
tan empeñada mi Casa,
que vengau á faltar fuerzas
á quien animo no falta!
Venid, Extranjeros, donde
os repareis, mientras aya
(aunque en publico Mercado
venda hasta el Ser, Vida, y Alma)
Caudales, que desempeñen
mi Honor, y vuestra venganza.

Nausic. Como yo cobre la vida,
que á vuestra Piedad se ocarga,
yo os ofrezco, aunque agora aquí
tan pobre me veis, que nada
os falte: Crédito tengo,
que á desempeñaros basta,
para que paguéis la gente

que llevais á la campaña,
si una palabra me dais.

Petosir. Y qué es?

Nausic. Sobrarme una Esclava:

Jebnon. Oídos que tal oyes!

Nausic. Que
me robó la aleve Esquadra,
que me dió aquellas heridas

Petosir. La fé os doi, mano, y palabras
como me ayudéis á que
airoso al empeño salga,
de que la Esclava sea vuestra

Nausic. Solo en ella se restauran
todas mis perdidias.

Vanse, llevándose.

Jebnon. Antes,
en dexando assegurada
la industria para la vuelta,
pues ya sé donde he de hallarlas
pondré, como á Tisbe atisbe,
donde él no pueda atibarla. **vase.**
Las Chirimias, y salen Claricès,
y Calasiris.

Claricès. Qué gozo!

Calasir. Alegre estáis. **Claric.** Quando
está toda la Ciudad
para la celebridad
del Sacrificio, esperando
solo á ver desembarcar
las Gentes que con él vienen,
quando prevenidos tienen
Fuego, Pyra, Ara, y Altar
yá á sus Víctimas las bellas
Sacerdotisas, que al viento
han de endulzar con su acento
los fieros bramidos de ellas;
qué mucho que alegre esté á
Aunque si digo verdad,
quizá es otra novedad
la de este alborozo, en fé
de que otro no ví mayor.

Calasir. Qué preguntaros pudiera
de qué nace? **Claric.** Aunque yo quiera
callar; no querrá el amor,
que en pocos dias cobré
á aquella hermosura bella
del mortal desmayo.

Calasir. En ella
desde entonces no os hablé,
por no atreverme á saber
lo que no queráis decir.

Claric. Pues oíd, ya que encubrir
no es posible mi placer.

Esta perfecta hermosura,
 (como en mis brazos la ví,
 es muy largo para aquí)
 es á cuya llama pura
 el Sacrificio ha de arder;
 no sin prodigio, en que fuera
 la que yo á todos prefiera.
 Y llegando ahora á ver
 de sus joyas adornada,
 de nuestras Ropas vestida,
 dié, que no vi en mi vida
 la Luz del Sol retratada
 mas hermosa, rica, y bella:
 tanto, que al verla á mirar
 volví el Ara del Altar,
 por si me faltaba de ellas:
 Y tal regocijo en mí
 causó, que mayor no fuera,
 si si è este el día en que viera
 aquel Hijo que perdí.
 Pues todo su dolor yá
 pleno, que Apolo limita,
 de aquel Hijo que me quita,
 con esta Hija que me da:
 De esto tan gozoso vengo,
Suenan dentro Chirimias, é Instru-
mentos:
 que: Mas la Música indico
 de que ya el Sacrificio
 llega á esta puerta, en que tengo
 de esperar, para admitir
 la Ofrenda, que siempre traigo.
 Noble Joven, en quien ay
 mas Prendas para lucir
 lo herolco de tanta Accion.
Tocan Chirimias, Instrumentos, y Ca-
xas: y por una parte salen Nymphas: y
Claricelas, con una hacha encendida; y
por otra los Musicos, Teagenes,
y acompañamiento.
Calasir. Ya viene marchando al Templo,
 y las Nymphas á su exemplo,
 en mas festivo Esquadrón,
 el ayre alternan veloces,
 con las Musicas inquietas
 de Caxas, y de Triumpetas,
 de Instrumentos, y de Voces.
Coro de Hombres. En hora feliz, gozando
 la tranquilidad del Puerto,
 salude el Templo Thesalia
 de la Gran Isla de Delphos.
Coro de Mujeres. Delphos en hora feliz
 admita el sagrado Feudo,

con que Thesalia guarnece
 los umbrales de su Templo.
Coro de Hombres. Y todos ufanos
Coro de Mujeres. Y todos contentos
 Los dos. Se hagan salva iguales,
 mezclando á un tiempo
 Caxas, y Triumpetas. Voces y Accentos.
Tocan Chirimias, y Caxas.
Teagen. Una, y mil veces repitan
 vuestras Musicas el ecos,
 porque una, y mil veces vea
 el Sol, que á sus Puertas llega:
 El, y *Coro 1.* En hora feliz, gozando
 la tranquilidad del Puerto.
Claricel. Una, y mil veces publiquen
 tambien los Canticos nuestros
 tu bien venida, porque
 con iguales rendimientos:
 Ella, y *Coro 2.* Delphos en hora felice
 admita el sagrado Feudo.
Teagen. Prohga el Canto, porque
 en repetidos accentos:
 El, y *Coro 1.* Salude el Templo Thesalia
 de la Gran Isla de Delphos.
Claricel. No cese la Cancion, y oiga
 Apolo el rendido obsequio:
 Ella, y *Coro 2.* Con que Thesalia guarnece
 los umbrales de su Templo.
Teagen. Diciendo la fe.
Claricel. Mostrando el asedio.
 Los dos, y los Coros. Con que todos ufanos,
 todos contentos,
 se saludan iguales,
 mezclando á un tiempo
 Caxas y Triumpetas. Voces y Accentos.
Tocan Chirimias, y Caxas.
Teagen. O tu, emulacion gloriosa
 de la quarta Elphera, puesto,
 que tan Casa del Sol eras,
 como ella, y aun mas, si atiendes
 que quando ella alumbra á rayos,
 tu desluz bras á reflexos,
 gozando en los repetidos
 visos del mejor Espejo,
 si allá Lucas, como Astro,
 aquí, como Dios, incendios
 Salve, y salve, ó tu Pladoso,
 Venerable Anciano, atento
 á que en Teagenes habla
 toda la Voz de su Reino,
 á causa, de que conzca
 Apolo, que á tus pies puesto:
 El, y *Coro 1.* En hora feliz, gozando
 la

la tranquilidad del Puerto.

Teagen. Llega á ofrecer á sus Aras
el antiguo rendimiento,
que votó á este Templo, quando
en Religioso nacimiento
de gracias, vió el Arco hermoso
de la Paz, en sus supremos
Alcazares, tremolar
la blanca Vándera al Viento.
Y vosotras, Nymphas bellas
del Sol, que como Luceros
suyos, mostráis, que es la Luz,
proprio vassallage vueſtro.
Las Víctimas aceptad
de blancas Reſes, que el cuello,
antes que al lazo del yugo,
dán al filo del Azero.

Quando en ſagrado Recinto,
de los Ambitos del Templo
guarnecen la Eſphera, ſobre
la Leña en que han de arder, luego
que á la crueldad del Cuchillo
ſiga la piedad del Fuego,
para que, no ſolo en voces,
mas tambien en humos denſos:-

El, y Coro 1. Salude el Templo Theſſalia
de la Gran Iſla de Delphos.

Caricles. Sin duda mis ojos oy, *ap.*
á una perfeccion atentos,
quanto ven ſon perfecciones:
Qué generoſo Mancebo!
Qué galán, y qué entendido!
Pues ſucclatamente cuerdo,
en poco dixo, lo que
quizá en mucho fuera menor.

Nymph. 1. En ſin, hemos de paſſar
por el deſaſtre de vernos
preferir de una Extrangera?

Nymph. 2. Si, pues no ay otro remedio.

Clariclea. Generoſo Theſſino,
á quien por todo ſu Pueblo
tocó hablar, bien como á mí
por todo mi Coro Excelſo:
Salve, y admite tambien
la encendida Antorcha, Fuego,
que de la Eſphera del Sol,
ſacrilego Prometeo,
hurtada traxo: bien que
le eſcarmiento ſu deſpeño,
con los deſdenes del Mar,
de los favores del Viento.
Eſta es, pues, la ardiente llama,
que haſta oy conſervan ardiendo,

en no apagadas cenizas,
ſus Sacerdotiſas, ſiendo
las que ſolo encender pueden
en ella las Teas, á eſeſto,
de que quantos á eſte culto
rindan ſus ofrecimientos:-

Ella, y Coro 2. Delphos en hora feliz
admita el ſagrado Feudo.

Clariclea. Y pues el tiempo ha llegado,
haviendo llegado el Tiempo,
de que Theſſalia por vos
le miniſtre, y yo por Delphos
le reciba; lo demás
diga el Coro, repitiendo,
quanto Delphos reconoce
aueſte heredado zelo:-

Ella, y Coro 2. Con que Theſſalia guarnece
los umbrales de ſu Templo.

Caricles. Ya que á la Sacerdotiſa
dár toca la Llama, y luego
la Immolacion á mí; á vos
el Holocauſto trayendo
la Antorcha: venid conmigo,
que yá llevo yo el Azero:
Valgate el Cielo por Jaben,
en qué admiracion me has poſto!

Váſe Claricles.

Clariclea. Si habéis de llevar la Luz
que eſperais? *Teag.* Ci ha de lleger
á ſus viſlumbres. *Clariclea.* Por qué?

Teag. Porque no ſin causa temo,
que de Prometeo al delito
tambien ſiga el eſcarmiento.

Clariclea. Como?

Teag. Como él la tomó
del Sol, de vos yo, y recelo,
que aunque ſon dos las acciones,
es uno el atrevimiento.

*Pone la mano en el Acha, ſobre la
de Clariclea.*

Clariclea. Eſta es la mano, no el Acha.

Teag. Es verdad; mas ſi me ſiento
arder, y miſto la Nieve;
qué mucho, que ablorro, y ciego,
viſtando ázia mí el peligro,
me vaya yo ázia el remedio?

Clariclea. Tomad el Fuego, y no mas.

Teagen. No es harto tomar el Fuego?

Clariclea. Si, pues al quedar ſin él,
ſiento yo no sé que yelo, *ap.*
que ha paſſado mis ſentidos;
mas yo, ſi lo digo, miento.
Ya que el Fuego tenéis, idos.

Teag.

Teng. Si haré, pues á mi deseo,
llevandole yo, bastó
que sepais vos, que le llevo.

Clariclea. A mí me basta también
saber vos, que sin él quedo.

Teng. Tan presto volveis la espalda!

Clariclea. Os engañais, que no es presto
quando tras mí viene el daño,
irme yo tras el remedio.

Prosigan vuestras Canciones.

Teng. Prosigan vuestros Accentos

Clariclea. Diciendo una vez, y otras

Teng. Una, y otra vez diciendo.

Clariclea. La unión; mejor diré el pánico

Teng. La Paz; mejor diré el riesgo.

Todos. Con que todos ufanos,

todos contentos,

se hacen salva iguales,

mezclando á un tiempo

Caxas, y Trompetas, Voces, y Accentos

JORNADA SEGUNDA.

Salen Calasiris, y Caricles.

Caricles. No ay consuelo para mí.

Calasiris. Si una vez me dió licencia
de preguntar la alegría,
dème otra la tristeza.

Caricles. Si dará, pues que no tiene
el pesar mas preeminencias,
que tuvo el placer; y mas
quando es la causa una mesma.

Calasiris. Como?

Caricles. Como es el dolor,
de ver la grave violencia
con que una mortal pasión
trata la rara belleza
de esta Muger prodigiosa,
desde la hora primera
que ministró el Fuego, y dió
en la Olympica Palestra
los Premios, no ay cosa que
la alivie, ni la disierta;
tanto, que habiendo hecho ya
los Thesallanos aule cia,
no tentendo á que dexarse
ver, triste, y sola se encierra,
á no salir de una Quadra.
Y siendo así, que fue ella
la que al verla tan lucida,
me alegró entonces, y al verla
oy tan postrada, bien clara
os saca la Consequencia,

de que son de un mismo Caso,
la Pregunta, y la Respuesta.

Calasiris. Ella salió tan hermosa,
tan bizarra, y tan comuesta,
que llevé tras sí los ojos
de todos; y algunos:— *Caricles.* Ella
en la ignorancia común
fuera razon.

Calasiris. Pues quien niega
la imaginacion, que es
una invidia, que avienca
los Espiritus, é inflama
el Corazon, de manera,
que el Ayre con que respira,
contagiosamente infesta
al Objeto que la causa?

Caricles. La razon dicea que es esta;
pero yo no he de creer,
que aya mal de ojo.

Calasiris. Esto fuera
negar á la Phantasia,
que varios efectos tenga
De que vemos, que Divinas
y Humanas Historias, llenas
están de Monstruosidades,
fino de aprehensiva fuerza,
de vehemente estimativa,
que aquello, que mira engendra
El parecerse los Hijos
á los Padres; no es presencia
de Objeto? El no parecerse,
no es diversion de la Idèa,
puesta en otra cosa, á quien
quizá despues se parezcan?
Y asentado este principio,
de que hacer mil veces pueda
casi la imaginacion,
para quando nos convenga
haverle asentado, demos
á nuestro discurso vuelta.

Qué Muger es esta, que
tanto su Afecto os lleva,
que á merced de su semblante
vivis, triste estè, ó contenta?

Caricles. No sé quien es: pero sé,
que es iluminada prenda
de los Hados, que la echaron,
sin saber como, á mi Puersa.
Verdad es, que con algunas
Noticias; mas tan á ciegas,
que en lo principal dexaron,
siempre la Dada suspensa.
Solo un instrumento tengo,

que

que puede ser que me advierta algo que importe, porque en que me le dió con ella, que fué aquel Satripa Idaspes, que con vos me pidió Audiencia, dixo, que hablaba conmigo. Pero hasta esto, con vergüenza os avré de confesar, escripto en Cifras, y Letras de su extraño Idioma, que no entiendo: Y no he dado á leerlas, porque no sé lo que pueden contener; y es imprudencia fiar secreto, á quien luego me ha de pesar que lo sepa.

Calasir. Yo tuve curiosidad, demás de las experiencias que mi peregrinacion me ha dado, en aprender Lenguas; y podrá ser, si queréis fiaros de mí, que le lea.

Cariclès. De quien mejor, que de vos?

Calasir. Qué es de él? **Caricl.** En una pequeña caja le tiene con otras joyas. **Calasiris.** Quien?

Cariclès. Ella. **Calasir.** Pues ella, si es natural del Idioma, los caracteres que encierra, no le ha leído? **Cariclès.** Crióse sin Maestros en la desierta prision de pobre Alqueria: Mas vedid, que como pueda, sin que ella lo vea, sacarle, porque no quiero que sepa que lo sé, hasta saber yo, si es bien que lo sepa ella: os le entregaré, aquel es su quarto, vedid. *vanse.*

Correse una cortina, y se ve Clariclea, sentada junto á un bufete, en que estará el cofrecillo de las joyas, y ella mirando una lamina.

Clariclea. Qué sea tal mi ignorancia, que ya que llevo á conocer, que esta Deldad, que Trompas, y Alas tiene un pie sobre una rueda, y otro sobre un Globo, es la Fortuna, leer no sepa el mete, que guarneciéndola Lamina, se Orla cerca! Pero qué mucho? Nací para vivir sola, y presas

si ya no es que la Fortuna en mi ignorancia se venga, como quien dice: No basta que de esta inscripcion entendas, para que esperes felice, que es Dón, que te dexó en prendas de fé, y palabra de Eiposo, el que:— Mas **Cariclès** entra.

**Salen Calasiris, y Cariclès, y quedan-
se á la puerta.**

Cariclès. No batiéis de aquí, que está viéndose que se suspende.

Abre el cofrecillo, echó en él la Laminilla, y saca el anillo.

Clariclea. En mi accion ha reparado, y que me pregunte es fuerza, quando ocultarlo me importa, que miraba tan atenta.

Cariclès. Quedaos vos, mas escuchad.

Clariclea. Pero, pues la espalda vuelta está, hablando á Calasiris, á quien dexaba á la puerta, como que otra cosa fuese, tengo de hacer la delecta con la primera, trocando la Lamina. **Calasir.** No sabéis? Allí espero, recatado de ser visto. *Retírase.*

Cariclès. *Llega Cariclès* Clariclea, que ya este nombre por mí es bien, que como Hija tengas, qué es lo que imaginativa tanto te tiene, y suspenda? qué estás mirando? **Claricl.** Este Anillo, que como me representa la Deldad, que Ethiopia adora, es en quien hallas mis penas, mas consuelo, como á quien, dueño de mis influencias, le debo gozar la dicha de que estos nombres merezcas sino le huviera trocado.

Cariclès. No sé como te encarezca quanto tu tristeza sienta.

Clariclea. Engañaste, que tristezas son las que nacen de causa, y no es posible tenerla la que goza tus favores, que en esto se diferencian tristeza, y melancolia.

Cariclès. A mí, que uno, y otro sepa padecerlo tu me basta, para que yo lo padezca:

Como la echára de aquí? *ap.*
 No avrá algo que te entretenga?
Clariclea. Solo que me dexen sola.
Salen las Nymphas.

Nymph. 1. Qué á esto, *Clathla*, te resueñas?

Nymph. 2. Si, que no es justo, que una
 advenediza Extrangera,
 en honores, y carinos
 tanto á todas nos prefiera,
 sin que nos vengamos, quando
 la comun opinion llena
 está de que son Muger,
 é invidla una cola mesma.

Nymph. 1. Dices bien, y puer tentemos
 la costa del baldon hecha
 hagame la verdad. *Caricl.* Quien
 allí ha entrado? *Nymph. 2.* Quien desea,
 que para hacerte un agrado
 les des, señor: *Cariclès.* Qué?

Nymph. 1. Licencia.

Cariclès. Licencia, y agrado mío
 no implica? *Nymph. 1.* Viendo la pena
 que *Clariclea* padece,
 quifieramos, que en la Selva,
 que entre el Templo, y el Mar goze
 delicias de caza, y pesca,
 con nosotras esta tarde
 su grave passion divierta:
 y como es festejo tuyo,
 legon la estimas, que en ella
 se alluye, le dimos nombre
 de Agrado. *Cariclès.* Dás bien: Esta
 fineza has de hacer por mí,
 tal un rato á esta Ribera,
 segura de no ser vista,
 pues nadie sale, ni entra
 su guardado Coto, que
 pena de vida no tenga.

Todas. Todas te lo suplicamos.

Clariclea. Qué aya de ser esto fuerzal
 Quando tu no lo mandarás,
 de agradecida deblera
 al Deseo no excusarme:
 Corazon, que aliente dexa,
 que no sé lo que me dices; *ap.*
 mas ei sé, pues es la ausencia
 del que no sé si á cumplir
 su fe, y su palabra vuelva:
 Vamos, amigas. *uasé.*

Nymph. 2. Y aora,
 qué es lo que conseguir pienes?

Nymph. 1. Su Muerte, y nuestra venganza,
 pues no faltará una Fiera,

no Barco, ó un Risco, que
 la culpa, y disculpa tenga.
Vanse las Nymphas. y sale Calasiris.
Cariclès. Bien sucedió: *Calasiris.*
Calasiris. Qué mandas, *Cariclès*?

Cariclès. Llegas,
 que ya bien puedes entrar,
 y vuelve á cerrar la puerta,
 pues solos nos han dexado;
 con que fin que salga fuera
 el secreto, hablar podemos
 con mas seguridad: Esta,
 que aun la llave no hizo falta,
 confianza, si descuido sea
 el haverse la dexado,

Saca el cendal del cofre
 es la Laminia de seda,
 en quien con Letras de oro
 labró la Aguja su Impresta.

Calasir. Las Letras son Etblopllas,
 y aun tambien el phrasé de ellas
 Ethlope es. *Caricl.* Y qué dice?

Lee Calasir. O tu, qualquiera que seas,
 el que Pladolo, y Benigno
 nombró el Cielo en su defensa

Cariclès. Qué es lo que escucho?
Calasiris. Qué os turba?

Cariclès. Nada, proseguí: qué penal
Lee Calasir. Admitela en tu regazo.

Caricl. Las razones no son estas.

Lee Calasir. No la arrojes de tu abrigo
Caricl. Que antes escuché.

Lee Calasir. Si quiera
 porque es amago de Dios.

Caricl. A la hermosa Sombra negra!

Lee Calasir. Ministras Auxilios á una
 delamparada inocencia.

Caricl. Valgame el Cielo! *Calasir.* Pues qué
 ay aquí, que así os suspenda?

Cariclès. Ay las phantasmas de un sueño,
 que aora me representan
 ilusiones; á quien antes
 ei estas palabras mesmas.
 Y pues que nada de nuevo
 me dice, fino me acuerda
 esta del Hado (ay de mí!)
 revalidada encomienda,
 vuelva á quedar donde estaba,
 con todas las demás señas,
 que traxo, bien como yo
 con mi duda á quedar vuelva.

Vuelve las joyas al cofre.
Calasir. Ya que de mí os fiáis, y se

lo mas, permitid que sepa
lo menos, qué señas son
quizá inferiremos de ellas
algo, que es del discarso
gran Maestro la conferencia
Echa sobre el bufete todas las joyas.
Cariclès. Dice: bien, a vuestras joyas.
Calasiris. En mi vida ví riqueza
semejante. *Caricl.* Ni en mi vida
ví ya semejante pena:
Ay de mi otra vez, y otras
mil veces! *Calas.* Pues qué os altera
nunca habeis vistolas? *Cariclès.* Sí,
pero nunca he visto entre ellas,
ó nunca la he reparado,
por mas pobre, ó mas pequeña,
esta Laminá, hasta agora.
Calasir. Pues bien, que Laminá es élla
Caricl. La que tanto mi desdichas
de unas en otras aumenta,
que Hydra, si es que ay Hydras de oro,
muere una, porque otra crezca.
Aríaoe, la Ficonisa
de Egypto. *Calasir.* Acuerdome de ella,
que en las Gargantas del Nilo,
dónde los Montes estrecha
la Eneclática Laguna,
daba equívocas respuestas,
del espíritu inflamada
de la Fortuna. *Caricl.* Pues élla
vino á Delphos, á ocasión,
que á mi Esposa, que yá reyna
á par del Sol, la dió el parto,
y acudiendo á socorrerla,
parió en sus manos un Hijo:
con que empeñada á la deuda
de haver nacido en sus manos,
dixo á voces: Este sea
el Hijo de la Fortuna,
y profigúle: Tomad ésta
nomina, de mi gran Diosa,
último Dón, pues en ella
están sus felicidades
bien claramente dispuestas:
Al cuello del tierno Infante
la poned, que como el crezca,
irán creciendo sus dichas;
mas caudad, que no la pierda,
porque no es posible que aya
otra en el Mundo, sino élla,
y vivirá desdichado,
hasta que á cobrarla vuelva.
Con ella, Infante en la cuna,

me le robó la Interpres,
que hicieron los Taelatinos
á este Templo, en cuya ofensa,
los Sacrificios, que vistais
son votada recompensa:
Nunca del supe, si tuve
hasta oy noticia, ni señas
ni aun oy, pluguiera á los Cielos,
huyera tenido ésta,
pues claramente me dice,
que el que robado le lleva,
pasó á venderle á Ethiopia,
supuesto, que de allí entre éllas
joyas viene, como en fé
de que en ella esclavo queda,
y desdichado, pues dice
de su explicacion la letra:
Feliz tu, mientras sol tuya:
Infeliz, mientras agena.
Calas. Absorto, mas que vos, quedo,
bien, que puede ser que sea
dicha, la que al primer viso
desdicha es. *Caricl.* De qué manera?
Calas. Si nunca nuevas tuvisteis
para intentar diligencias,
en busca suya, y oy
os hallais con una nueva,
que por lo menos induce,
que en Ethiopia está, y si en ella
tenéis al Satrapa Ilaípes,
deudor de otras dependencias,
y á mi aquí, á peregrinar
hecho, el ír con Cartas vuestras,
y la Laminá, no puede
ser? Pero gente atraviesa
los Claustros. *Ruido dentro.*
Caricl. Al Mar salgamos,
pues ay por aquí otra puerta,
que no es para hablada á bulco
tan reservada materia:
fuera de que ha de obligarme
á dár voces, y es bien, sea
dónde nadie, sino vos,
pueda escucharlas. *vanse.*
Dentro voces. A tierra.
Salen Teagenes, y Libio.
Teag. A tierra, y pues ya la Nave,
sin doblar el Cabo, queda
dada sobre el Fierro fondo,
de aquella cala encubierta;
los dos solos del Esquilfe
salgamos, que entre éstas peñas
esperar

esperar á que anochezca,
para dár de mí venida
á alguno el aviso; fuera
de que de ser vistos,

Honor, y Vida se arriesgan.

Libio. Ya que havemos de gastar
la edad, que á la tarde resta,
sea, pues la confianza
te he debido, en que te deba
tambien la noticia: qué
venida, señor, es esta?

Teag. Mucho mi pasión tu duda,

Libio, agravia; que en materias
de amor suele estár de mas
decirlas, para saberlas.

Mas yá que á la ociosidad
de esperar, es conveniencia

la diversion, no tan solo
diré el intento que encierra

mi venida, mas la causa

que á tanto empeño me allenta,

porque sin altos motivos,

temeridad no parezca,

y mas á ti, que ha tan poco

que me sirves, por la ausencia

de Jebnon, que sin saber

como, ni donde, se ausenta.

Orodantes, Capitan

que fué en las Lides sangrientas

de Thasalia, y Delphos, fiero

asombro de toda Grecia,

me crió como Hijo suyo,

bien, que casado no era,

con que padecía mi Fama,

no sin propiedad, aquella

habilla, que decir suele,

lo de, havido en buena guerra.

Llegó de su Muerte el Día,

y casi ya en la postrera

respiracion, invocando

Dioses y Hombres, Cielo, y Tierra.

Teagenes (dixo) á quien yo

crié, desde su infancia tierna,

cuyo amor me hizo tener,

por no perderte, encubierta

tu Ilustre Prosapia tanto,

que ay Dioses de quien desciendas.

Este agravio que te he hecho,

te restituyo en mi hacienda,

de que unico Heredero

te dezo; y para que puedas

blasonar de lo que eres,

sin meta de que no seas.

alto, y legitimo, toma

esta Medalla; con ella

ve á, á: y sin poder decir

á quien, ni adonde, la lengua

trabada, tronco la voz:

Con que mi dicha suspensa

quedó cierta, en ser verdad:

pero en qué verdad, incierta;

pues solo quien era supe,

para no saber quien era.

La Medalla que me dió

era de Oro, en quien impresa

la Diosa Fortuna estaba:

Con que desde allí me aprecian

por Hijo de la Fortuna;

tanto, que Thesalia, atenta

á esta buena fé, y á otros

servicios, que en Paz, y en Guerra

quizá supe hacer, me dió

Privilegios de Nobleza,

hasta hacerme Embaxador,

que es la summa Preeminencia,

á Delphos, donde (ay de mí!)

vi la divina belleza

de aquella Sacerdotisa,

que me dió la vez primera

la Antorcha, y después la Palma;

que en la Olympica Palestra

gané á quanto Gladiadores,

la agilidad, y la fuerza

quisieron probar conmigo.

Dexemos aquí, que al verla,

aborto quedé: Dexemos,

que Caricles, con ternizas,

con halagos, y cariños,

me agasajó de manera,

que yo en mi joven edad,

y él en su anciana presencia,

nos confrontamos de suerte,

que aventadas las Estrellas,

sin atender á distancias,

igualaban influencias:

Y vamos á que este agrado

dió ocasion á que pudiera,

entrando, y saliendo al Templo

á todas horas, tenerla

para poder explicar

mi bien hallada dolencia,

interpretando los ojos

los idiomas de la lengua

Entendíome agradecida,

no por decirme lo ella;

sino porque una Hermosura,

tan altamente suprema,
favorece, Libio, todo
aquello que no desprecia.
Supe, que tenia su Quarto
sobre esta hermosa Ribera,
y un Mirador, con que yo,
Leyes despreciando, y penas,
de que Hombre en sus Cotos entro,
solo á volar sus Rexas
todas las Noches veia.
Quiso Amor, que algunas de ellas,
de los embates del Mar
saliese á gozar las frescas
Auras, con que respiraban
blandas Aromas las Selvas.
Bíme á conocer, y no
se retró tan apriesa,
que para otras no quedase
consentida la licencia.
En fin, pasando comunes
lugares, que ellos se dexan
discurrir, con el pretexto
de haver de lograr en ella
de Clariclea los agrados,
que favoreció, dixera
mis finezas, á no haver
de dexar de ser finezas,
día que ay galán que diga,
que ay Dama que favorezca.
En este estado, de amor
gozaba la Primavera,
quando en sus Flores embuelto,
vino el Aspid de la ausencia,
siendo forzoso ir á dár
de Geute, y de Puesto cuenta.
Aquella Noche, mas fina,
pero no menos honesta
desconfió de que huviese
de dár á Delphos la vuelta:
Yo, assegurando la fe,
de que havia de ser, y era
su Esposo, de mi Fortuna
la di la Laminas en prendas;
advertida, de que estaba,
para mejor merecerla,
en ella mis Hados, quando
dixesse: — *Dentro Clariclea.*
Clariclea. Cielos, clemencia.
Nymph. 1. Tapada la boca, y vaya
desde desde aquellas Peñas
de precipitada al Mar.
Teag. Qué es esto?
Libio. A lo que se muestra,

por fuerza allí unas Mujeres
traen á otra. *Teagen.* Y ella resuelta,
mal desafiada de todas,
ázia esta parte se acerca:
Cubrete el rostro.

*Cubrense los dos los Rostros: Retiranse
á un lado, y salen Clariclea, y las
Nymphas tras ella.*

Nymph. 2. Aunque huyas
será en vano.

Clariclea. Avrá quien pueda
de una venenosa lavilla,
que es la fiera de las fieras,
defender mi Vida? *Teagen.* Yo.

Todos. Quien podrá de nuestras fuerzas?

Teagen. Quien sepa hacer de su pecho
Elicado, que la defienda.

Nymph. 1. Mal defenderá otra Vida,
quien tanto la suya empeña,
que osadamente atrevido
á aquestos Limites entra.

*Dad voces, corriendo el Monte
para que los Guardas vengan,
á dár Muerte al que embozado,
amante de Clariclea,*

por ella estas Lineas rompe:

*Valganos una cautela, ^{apó}
pues no nos valió una ira. ^{vanse.}*

Todas dentro.

Todas. Traicion, traicion, que en la selva
Clariclea ha introducido
Gentes, que su culto ofendan.

Claricl. Miente vuestra alevé voz,
que á costa de mi inocencia
quiere salvar su delito.

*Hombre, quien quiera que seas,
huye, antes que se convoquen
las Guardas; no mi defensa
la Vida te cueste.*

Teagen. Como,
que huya quierres, el que dexa
la tuya al riesgo? *Claricl.* No es
peor sacarlas verdaderas,
y que empeñado por mí,
confirmen, que por mí vengas?

Teagen. No, pues es la verdad.

Clariclea. Como?

Teagen. Como soy yo, Clariclea;
y habiendo visto por una
parte, que tu Muerte intentan,
y por otra, que te infaman;
como he de dexarte expuesta
á entrambos peligros? *Claricl.* Menos

importará, que yo muera
de infeliz, que de culpada.

Haye, Teagenes Teagen. Si esta
para ti es buena razón,
para mí no será buena:

Yo no he de dexarte. *Claricl.* Miras
Todas dentro. Traicion, traicion.
Dentro unos. A la Selva.

Otros. Al Valle. Otros. Al Monte.

Libio. Por todas

partes ya, señor, nos cercan.

Claricl. Haye tu; salva tu Vida.

Teagen. Salvarla sin ti, es perderla.

Claricl. Mira, que te han de dar muerte

Teagen. Pues quanto es mejor que veas,
que se muera yo, y no huir.

Claricl. Esto baz por mí.

Teagen. Norabuena,

yo huiré, pues que tu lo quieress;
mas será de esta manera.

Claricl. Qué intentas?

Teagen. Huir, mas contigo,

acudiendo á tu obediencia,

á tu Vida, y á mi Honor:

Libio. al Esquife con ella.

Claricl. Esto es obediencia Honor,

y Vida? *Teagen.* Si como adviertan

los que ya en mí alcançe vienen,

que huyendo yo con tal Presa,

ni en mí es infamia la fuga,

ni en ti voluntad la fuerza.

Claricl. Ni aun á este viso ha de haver
culpa en mí.

Teagen. Pues qué ay que temas,

para ir adonde te adoren,

quedar donde te aborrezcan?

Y mas llevando contigo

mi Fortuna? *Claricl.* Ay! que aun esta

en Delphos queda. *Teagen.* Ven tu,

y mas que todo se pierda.

Claricl. En defensa de mi Fama.

Teagen. Ya es inutil la defensa.

Claricl. O qué mal habla, el que habla

con gana de que le venzan! *vans.*

Lleuanla, y dicen dentro las *Nymphas,*

Caricles. *Calasiris* y otros.

Uos. A la Mar. Otros. A la Playa.

Teag. Al Mar. *Car.* Al Monte. *Calas.* A la Selva.

Tocan chirimias, y salen por una parte

Admetas, y sus Damas, y por otra

Idaspes, y acompañamiento.

Idasp. Felice el que de tantas

dichas se encor, de vuestras Reales plantas,

el breve, humano Cielo;

tocar merece. *Admet.* Levantad del suelo,

y seais bien venido,

que segun los Avisos he tenido,

culpè vuestra tardanza.

Idasp. De sustos se alimenta la Esperanza,

la que á veros trata,

derrota un Temporal: (ay Prenda mía!)

á Delphos, donde del naufragio grave

atormetada á rafagas la Nave,

fuè fuerza detenerme á reparalla.

Admet. Ya que en los Bosques divertida me ha-
vuestra vealda, en ellos (lla

os avré de escuchar. *Idasp.* Los rayos bellos

del Sol, Elphera harán qualquier espacio,

y qualquier Magestad hizo Palacio.

Admet. Deseo de saber, qué es lo que intenta

Persona, es la razen. *Idasp.* Pues oíd atenta,

ya que seguros hablan mis temores

de que la turbacion mude colores.

Persona, que oy á Echiopia,

como vos á Egipto manda,

bien, que vos, por no tener

igual, atenta á la extraña

Ley, de quando á Egipto hereda

Muger; y ella por la falta

del Rey su Esposo, que ya

en mejor Reino descansa.

Persona, pues, de Echiopia,

cuyos altos Montes rayan

del Sol las primeras Luces,

á cuya encendida laña,

testados sus Moradores,

tan Phenix del Sol se abrafan,

que carbonos de su Hoguera,

á su mismo humo se manchan:

Salud, señora, os embia,

y para que á mi Embaxada

entera se prestéis, esta

es de creencia la Carta.

Dice, pues, que deseando

mantener la Paz, que largas

edades han mantenido

las dos confiantes Patrias

de Egipto, y Echiopia, os hace

sabidora, en confianza

de no presumir que sea

accion vuestra, de que tratan

vuestros Vassallos romperlas

entrándose por su Raya,

hasta robarla las ricas

Minas de sus Esmeraldas.

Una Fortificacion.

en vuestras Fronteras labran,
y en algunos Puestos suyos
han introducido Barcas,
que con pretexto de amigos,
destruyen, queman, y talan
su confía País, y aunque ella
pudiera impedir la entrada,
fia de vuestra amistad,
que á emienda, y reparo salga.
Pues siendo así, que á Ethiopia
debe Egypto la abundancia
de sus Campos, pues le debe,
que el Nilo en sus Montes nazca.
Desde donde el Catadupe,
su primer cuna de plata,
le despeña, á que inundando
estas fertiles Campanas;
en sus aventuras gocen
sus mieles, frutos, y plantas,
terrestres Lluvias, con que
no le hacen las Nubes faltas.
Claro está, que á tanta deuda,
no ha de responder ingrata,
cobrando en quejas favores,
que deba pagar en gracias.
Admet. La justa atención estimo,
de Persina, en quanto haga
de nuestra amistad aprecio,
y en fé de suya, esta Carta
en el corazon imprimo
con mil Vidas, con mil Almas.
En quanto á que Egypto debe
á Ethiopia las Sagradas
Ondas del Nilo, que riegan,
y fertilizan sus plantas;
ella no le embia, él se viene,
buscando el Mar, y si passa
por mis terminos, qué mas
tiene, que en los suyos nazca,
que no que muera en los míos?
Es acaso mas ventaja
nacer donde se despeña,
que morir donde descanza?
Fuera de que el bien que hace,
quando en sus Campos se explaya,
yá se le agradece Egypto,
pues le dá Templos, y Estatuas,
por ser él á quien lo debe,
pues ella no se lo manda.
En quanto á que mis Vassallos
roben sus Miosas, la engaña
la pasión, que no las roba
quien c. m. o. suyas las gasta.

Bien sabe Persina, y bien
Ethiopia, que passadas
edades fueron los Montes,
que engendran en sus entrañas
las congeladas Centellas
de piedra, y yerba, que varias
en su embrión, participan
color, y dureza ambas.
Feudos de Egypto, con que
si sobre sus ruinas labran
fortificaciones, si
ocupan sus Puertos, nada
es sin orden, yo la he dado,
por parecerme que basta
el tiempo, que su dominio
las tuvo tyranizadas,
para que no sea invadirlas,
lo que no es mas que cobrarlas.

Idasp. Mucho siento ser preciso,
señora, que mi Embaxada,
depuesta la conveniencia,
passe á otra segunda instancia.

Adm. Como? **Idasp.** Como traigo orden
de que la Paz honestada,
y no admitida, os proteste,
que no es ella quien la rasga,
quando: *Tocan caixas.*

Admet. No mas, y cortemos
de palabras, que palabras
de los Reyes con los Reyes,
solo son: - Nunca las Coxas
á mejor tiempo se oyeron:
Y aunque no se quiten las causas,
agradezco, que me excusen
hablar yo donde ellas hablan:
Ola, qué rumor es esse?

*Salen Petosiris, Nausicles, Jebnon,
y Soldados.*

Petos. El de quien oy á dar marchas,
castigo á quien os disgusta,
por no decir, que os agravia.
Dadme la mano, porque
mas favorecido vaya,
para volver mas dichoso,
segunda vez á estas plantas. *vase.*

Admet. A buen tiempo habeis veuido:
Embaxador, yo pensaba
deciros lo que os han dicho
estos Ecos, solo añadan,
que advirtais, que á quien me enoje,
ay quien le castigue: Dadla
esta respuesta á Persina,
no de mi parte, pues sabia.

la supo decir por mí
la casual circunstancia
de aquellas Caxas, mostrando,
sobre hallarme en la Campaña,
que son pbrales de los Reyes
los Idomas de las Armas.

Idasp. En fin, rompa la Paz! *Adm.* Yo
no rompo sino esta Carta,
que doi al ayre, bien como
centro de tus esperanzas. *vase*

Idasp. Buena jornada hemos hecho,
Honor, pues de la jornada
llevo á Egipto una Guerra,
y dexo en Delphos un Alma. *vase*
Suenan dentro cuchilladas, y ruido de

platos, que ruedan, y dicen dentro.

Uno dentr. Mía la preña ha de lero

Otro dentr. Es lautil la porfia,
que á mí me toca, y es mía.

Uno dentr. Eño, tyrano, es romper
la fe que debes guardar.

Otro dentr. Aquí no ay que discurrir

Unos. Pues á matar, ó morir.

Otros. Pues á morir, ó matar.

Teag. dentr. Deme el Cielo su favor

Claricl. dentr. Ay infelice de mí!

Salen Tiamis, Termutos, y Soldados,
oyendo el ruido.

Tiam. Ninguno passe de aquí,
hasta que de aquel rumor,
que desde anoche escuchamos,
ya con el Alba podemos
informarnos, que no havemos
de llegar sin que veamos

Si impre el ruido, y cuchilladas dentro.

primero á lo lexos, qué
armada gente de Guerra
de aquel Baxé salió á Tierra,
y qué causa en ella fué
la que pudo ocasionar
tanto Militar estruendo;
y mas, quando estamos viendo,
que el Baxé, virado al Mar;
los Cables del Ancla corta,
y vuelve al Golfo, dexando
á los que traxo peleando.

Term. Ya parece que reporta
sus estruendos el furor,
pues ya nada desde aquí
se oye. *Claricl.* Ay infelice de mí!

Tiam. Triste voz! *Teag.* Cieles, favor.

Tiam. Ya entro belicos despejos,
de mas cerca apercibidos,

el terror de los oídos,
se vá pasando á los ojos.

Descubrese la mesa derribada, y algu-
nos como muertos y entre ellos Cla-
riclea, y Teagenes heridos.

Unas mesas derribadas,
los viandas, y vasos veo,
y por misero trophéo
de su opulencia, bañadas
todas en sangre; la arena
de cadaveres se vé
cubierta: Qué Theatre fué
en la mas tragica Scena,
de quantas representò
la Deldad de la Fortuna
mas horrible! Apenas una
vida de tantas quedò,
que no sea agentizando;
fino sola una Muger,
cuyo trage muestra ser
Sacerdotisa, que dando
voces, á un cadaver vi
que se abraza. *Claricl.* Luces bellas
Cielo, Sol, Luna, y Estrellas,
tened lastima de mí;
que desde la primer cuna,
que aun no llegué á merecer,
nací solo para ser
estrago de la Fortuna!

Teag. No, no llores, Clariclea,
que no ay, aunque está mi vida
postrada á una, y otra herida,
ninguna que mortal sea
mas que tu voz: Proseguir
no puedo; no puedo hablar:
mi bien, á Dios.

Claricl. Que aun negar
me quiera el Hado el gemir!
Pero no se alabaré
(ay infeliz!) que quedé
viva, que apenas veré,
que el postrero aliento dá
su vida, aunque en mí temer,
ya qualquiera es el postrero,
quando con su mismo azero
sepa vo:-

Toma el puñal de Teagenes: al ir á
rirse, llega Tiamis, y quitasele.

Tiam. Tente, muger,
fino es que agravo te he hecho,
que tu trage, y tu beldad,
mas parece de Deldad;
bien, que Deldad, y despecho

impli-

implica contradiccion.

Claricl. Tambien en habito, y language,
pues no es tu accion de esse trage,
ò esse trage de essa accion.

Tiam. Como?

Claricl. Como dice horror
tu vista, tu accion piedad:
Mas no, todo eres crueldad,
porque què crueldad mayor,
que quitarle à un desdichado
el instrumento con que
fin à sus desdichas de?

Quedase Tiamis con el puñal.

Tiam. Por mas que el verte me ha dado,
no sin causa, horror, espero,
que te asegures de mi,
que aunque es verdad que naci
para ser asombro fiero
de este Monte, eres Muger,
y ellas de mis iras son
privilegiada excepcion.

Claricl. Pues si algo te he de deber
sea, yà que tan humano
estàs, que à este lastimoso

Joben valgas. *Tiam.* Es tu Elposo?

Claricl. No, señor, sino mi Hermano.

Esto es quitarle, en crueldad
tan grande, como en él lleia,
el objeto de la luydia,
por darle el de la piedad.

Tiam. De albricias de que lo sea,
no sé lo que hubiera dado.

A esse Joben desdichado,

llevad adonde se vea

en mi alvergue, y en mi lecho

curar. *Term.* Yo le aplicaré

aquellas yerbas que sé,

que tantas veces han hecho

milagros. *Claricl.* Ella piedad

con qué es pagare, Soldado?

solamente me ha quedado

este anillo, este tomad.

Tiam. Ya que es de oro, bien podré

ferarle yo à este bolsillo,

que no ha de ser de otro, anillo,

señora, que tuyo fué.

*Dale el bolsillo à Termutes, y quedase
con la sortija Tiamis.*

Term. Fia, que presto reciba

salud. *Llevan à Teagenes.*

Tiam. Donde vàs tu? espera.

Claricl. A morir adonde él muera,

ò à vivir adonde él viva.

Tiam. Seguro vè, y quando yo

tu pena intento aliviar,

no has de querer tu aumentar

la mia, sin ver que no

és bien dexarme dudando

de tanto estrago fuese

la causa: què ha sido esto,

y quien eres sepa? *Claricl.* Quando

te quiera en esso servir,

no sé (ay de mí!) si podré:

Y es verdad, porque no sé

lo que tengo de decir

de este trage, ni el intento

con que navegaba así,

ni quien soy.

Tiam. No emplezas? *Claricl.* Si,

mas dexa que cobre aliento.

En Thesalta, de Diana

desde mis años primeros

Sacerdotisa viví,

votando à su casto exemplo

la pureza de sus Nymphas:

Mi Padre, con otro acuerdo,

darme Elposo pretendió,

y como la que aya hecho

voto à la Diola, no puede

admitirle, si primero,

en dispensacion del voto,

los Sacros adornos puestos,

à Epheso no peregrina,

en cuyo principal Templo,

depuestas las vestiduras,

se las consagra, pidiendo

licencia para otro estado.

Dispuso mi Padre, atento

à cumplir la ceremonia,

que me embarcasse en sus Puertes,

de mi Hermano acompañada:

Apenas, pues, el Estrecho

desembarcamos del Ponto,

quando un Corsario soberbio,

que Vandido de esos Mares,

sus Golfos infecta. Esto

solo, Cielos, es verdad,

ò nunca llegara à serlo.

Diò con nosotros, de suerte,

que ganado el Barlovento,

fortaventados, nos pudo

abordar, en cuyo encuentro,

aunque volviò rechazado

alguna vez, pudo fiero

entrar el Baxel, de donde

pasando al luyo, primero

la Gente, después la ropa,
 dió al ya saqueado un barrero,
 por no dividir en dos
 Marriage, y bastimento.
 Con la presa, pues, ufano,
 festejar quiso contento
 á sus Soldados la dicha;
 y así, á esta Playa, venciendo
 las siete bocas del Nilo,
 arribó, en cuyo desierto
 mandó, que á tierra sacasen
 viandas, y mesas, haciendo
 de los hurtados tesoros
 propios del vanecimiento.
 A su lado me sentó,
 y quando yá casi agenos
 de sí el vino los tenía,
 (ó hechizo, que gana afectos!)
 ya labels, dixo, Soldados,
 que quanto se adquiere es vuestro,
 y así, del tesoro de oy
 llenad manos, y deseos,
 como á mí me dexéis sola
 esta Deldad para dueño,
 con quien, para celebrar
 oy mis Bodas, he dispuesto
 este Real Banquete: yo,
 cuyo honor, y cuyo riesgo
 á cuenta de Diana corre,
 á ella acudí: Quando el Cielo
 desfavorece su causa?
 Digaalo en mi amparo puestos
 todos los Dioses, tomando
 por no pensado instrumento
 la voz de un Capitan, que
 dixo: Ya labels, que es fuero
 entre nosotros, que aya
 de escoger de los tropheos
 el que quisiere el Soldado
 que, abor dando entre el primero
 en el aprellado Vaso;
 y haviendo yo sido, es cierto,
 que á mí la elección me toca,
 y á todos la del Derecho,
 de que el fuero se nos cumpla.
 En vano será tu intento,
 replicó: Con que de una
 en otra razon, vinieron
 ran á las manos, que uno
 de parte del Arraez puestos,
 de parte otros del Soldado,
 ran gran Batalla se dieron,
 que, como ves, no escapó

alguno de herido, ó muerto:

Hasta mi Hermano, que quiso
 ponerse neutral en medio.

La Gente de Mar, entonces
 gozando á trance rebuelto
 la ocasión de hacerse suyos,
 se hicieron al Mar, diciendo:-

Tocan Caxas, y dicen dentro.

Dentr. Arma, arma, Guerra, Guerras

Tiam No profigas, ved qué es esto.

Salé febnon. Haviendo, señor, llegado

á tu Hermano un Extrangero,

y dicho, que una Muger,

á quien las juras del tiempo

á estos Montes derrotaron,

(quien es calle, pues con esto

le obligo á que me halle á Tibe)

es Deldad de tanto aprecio,

que como le dé palabra

de ponerla en salvamento,

libre de tus opresiones,

le prestaría dineros,

con que, pagando la Gente,

pudiesse venir resuelto

contra ti; y haviendo él

aceptádole el concierto

de ponerla en libertad,

y darsela, los dos: pero

para qué mi voz lo dice, *La caxas*

si antes lo dice este estruendo?

Dentr. Arma, Arma, Guerra, Guerras

Tiam. Muger en mi poder, Cielos,

que ponga en tanto cuidado,

que obligue á hacer este esfuerzo,

quien puede ser, sino tu?

pues aquí no ay mas sugeto

de estimacion, y codicia.

Algunos de los que huyeron

sacó del pasado robo

joyas, sin duda, y dineros:

con que hizo, al vér que quedaba

en mi poder, el empeño

de volver por ti.

Claricl. Su enojo

faltaba á mis sentimientos.

Dentro. Arma, Arma.

Dentro Petosir. Todo el Monte

fitiad, no escapan huyendo.

Tiam. Has, Termutes, que la Gente

vaya ocupando los puestos

de todas las eminencias,

y pasos, mientras prevengo

yo una diligencia: No

le han de alabar, que violaron
por ella, y que la llevaron.

Term. La que yo escondida tengo
no será, pero tampoco
la han de hallar, que para ello
servirá tener la doble
de la cueva. *vase.*

Tiam. Ve con ellos
al puesto que le tocara.

Jebn. Sí haré, y tocaré el puesto
de flechar, entre estas ramas
escondi lo, y encubierta,
donde lleva esta Mager,
pues vendré á saber con esto
donde se guardan las otras.

Escondese Jebnon.

Tiam. Ven tu conmigo. *Clar.* Si el ruego,
si el llanto: - *Tiam.* Nada me digas.

Claricl. Con mi Hermano: -

Tiam. Ven. *Claricl.* El Cielo
se duela de mí. *Tiam.* No sé,
qué amor al mirarla engendro,
que viendo por una parte,
que costó á un Amante Afecto
tantas vidas, y por otra,
que hace conmigo lo mismo,
pues por ella está mi Gente
en mucho peligro, temo,
que lo que empezaba amor,
acabe aborrecimiento. *vase.*

Sale Jebnon mirando ázia adentro.

Jebn. Con ella á lo mas inculto
del Monte entra, donde abriendo
fuese boca una Peña,
que facil se mueve, dentro
la dexa, y vuelve á cerrarla,
partiendo á impedir resuelto
la invasion de la Montaña
á los que ya van subiendo.

Dentro unos. A la cumbre.

Potosir. dentr. Ea, Soldados,
que oy el día ha de ser nuestro.

Tiam. dentr. No será, sino de quien
castigue tu atrevimiento. *Caxas.*

Todos. Arma, Arma, Guerra, Guerra.

Jebn. Buena vá la fiesta, pero
no para los que han venido,
porque como en descubierta
suben la Falda, y los otros
detrás de las matas puestos
les esperan, á sus cargas
les hacen volver hoyendo.

Dentr. Potosir. Pues la maleza del Monte

el mayor padrastra es nuestro,
y mayor defensa suya,
volvamosla contra ellos,
poniendo fuego á los troncos,
con que los obligaremos
á salir de la Campaña,
ó á verse abrasados dentro.

Nausic. Dices bien, el Monte arda,
y fiteles el incendio.

Jebn. Como dispuesta materia
las brozas, y ramos secos,
en un instante la llama
crece. *Tiam.* Ha cobardes, que viendo
que para mí el Orbe es poco,
os valeis de otro Elemento.

Unos. Que me ahogo.

Otros. Que me abrazo.

Potosir. Arda todo. *Todos.* Fuego, fuego.

Sale Teagenes.

Teag. Haviendo, aunque mal curado,
cobrado el perdido aliento,
que la derramada sangre,
mas que de la herida el riesgo,
ocasionó en el desmayo,
que ya me juzgaba muerto,
á tanto escandalo, como
dexar de esforzarme puedo
en busca de Clariclea. *La caxa.*

Jebn. A questo Soldado pienso
que tiene mi mismo humor,
pues tiene mi mismo miedo,
y al Quartel de la salud
se viene. *Teag.* Decidme, os ruego,
si por Extrangero es
posible que algo os merezca,
una Muger: - mas qué miro!
este no es Jebnon?

Jebn. Qué veo! *La caxa.*

Señor, tu aquí? como? *Teag.* Es
mai largo para aora esto:

Dime, ya que por mí dicha
en esta parte te encuentro,
si una Extrangera Hermosura,
què, sacros adornos puestos,
aquí arrojó el Mar, has visto?

Jebn. Sí, por señas, que en el centro
de una Gruta está escondida.

Teag. Llévame á buscarla. *Jebn.* Ello
no es facil, porque las Llamas,
alimentadas del Viento. *La caxa.*
nos tiene cerrado el p.ño.

Teag. Si el Volcán, si el M. ngibelo,
si el Vesuvio se opusieran,

entrara

entrara por todos ellos.

Jebn. Yo no: pero ven conmigo,
que ázia aquella parte creo,
ya del incendio salada,
que avrá paflo.

Teag. Vamos presto. *vanse.*

Unos. A la Laguna á ampararnos.

Todos. A ellos, Nausicles.

Nausic. A ellos, *La caja.*
que ya van huyendo al agua.

Dentr. Tiam. Ya que vida, y honor pierdo,
no han de lograr su esperanza.

Salen Clariclea, y Tiske por dos partes,
como asustada.

Claricl. Quien creará, piadosos Cielos,
que sea yo la sepultada,
siendo Teagenes el muerto?
Pues no dudo, que con él
sañudo se muestre, y fiero,
quien tanto lo fué conmigo,
que en el palido bostezo
de esta Gruta me encerraste.

Tisb. Dixome, que volvía luego
Termutes por mí, y ya tardas
y así, á buscar vuelvo á tienta,
la entrada de aquesta cueba,
yá que el resquileto pequeño
de una claraboya, que
en lo alto está entreabierta,
por si era salida, me hizo
retirar de ella. **Claricl.** Allí veo
breve luz, mal dispensada
de una quiebra, ver intento
si es salida. *vase.*

Sale abriendo la peña Tiamis.

Tiam. Pues se valea
contra mí de tanto fuego,
que en Etnas de llama, y humo,
queda todo el Monte ardiendo,
valgame contra ellos yo
de otro horror: viven los Cielos,
que no han de lograr el fin,
que en tanta ruina me ha puesto:
Ha divina Thesallana.

Tisb. Ruido ázia esta parte fiero,
y por mis señas me nombran:
Eres tú? **Tiam.** Quien podía serlo,
sino yo? donde estás? **Tisb.** Donde
me dexaste.

Tiam. No te encuentro.

Tisb. Aquí estoy, llega á mis brazos.

Tiam. Para darte muerte en ellos
lerá, con el puñal mismo.

que antes quité de tu pecho,

porque no me acuses, pues

lo que te quité, te vuelvo:

Muere á mi mano. *Hierela.*

Tisb. Ay de mí!

Cae Tisbe á la boca de la cueba y Tiam
mis dextera caer el puñal.

Tiam. Ahora llamame el tiempo

el mas cruel, mas tyrano,

mas barbaro, mas sangriento,

de los Hombres, que no importa,

si consigo, por lo menos,

quebrar á todos los ojos

de una vez, á cuyo efecto,

porque aun muerta no la lleven,

la boveda á cerrar vuelvo.

Vase cerrando la peña, y dicen dentro

Nausicles, y Petosiris.

Nausic. Esta es la parte por donde

Tiamis escapó huyendo.

Petosir. Seguid su alcance, y alguno

le mate, si prisionero

le puede hacer.

Salen entreabriendo la peña Teagenes,

y Jebnon con una Acha encendida,

cubierta de yerba.

Jebn. Pues que van

allí á Tiamis siguiendo,

y esta es la cueba, qué aguardas?

entra. **Teag.** Que traigas, te ruego,

de este encendido cañizo

un hachon.

Jebn. Ya aquí le tengo,

entra: Mas ay infelice!

Tropezó Jebnon en Tisbe, cae,

y mata la luz.

Teag. La luz, tropezando, has muerto.

Jebn. No es lo peor, sino que

en un cadaver tropezó

de mnger, y las pavesas,

mal vivas, me están diciéndo,

que á matarla la encerró

aquel tyrano soberbio:

Muerta es, Teagenes, la Dama

que buscas.

Teag. Qué mucho (ay Cielos!)

que muera, Jebnon, tu Luz,

si la Luz del Sol ha muerto!

Jebn. Por otra vez, para vér,

si es ilusión. *vase.*

Teag. O qué necio

estás! Es desdicha mía,

y hayla de dexar de serlo!

Claric.

Clariclea, dulce Esposa.

Sale Clariclea.

Claricl. La opaca Lumbrera viendo,
respiracion de este asombro,
mi Nombre oí: fino es del miedos
phantasia, ser juzgára
Teagenes. **Teag.** Hermoso Dueño!
dulce Esposa! Prenda amada!
bella Clariclea!

Claric. Ello es cierto.

Teag. No me acuten tus desdichas,
que mal herido, y muriendo
me lvidé de ti, pues á esta
Prision á buscarte vengo.

Claricl. Ya no le queda á la duda
accion, pues dice, que muerto
de sus heridas, me viene
á buscar. **Teag.** Divino Cielo
eclipsado, donde quiera
que estés, oye mis lamentos.

Claric. Su espíritu es: O qué mal
á responderle me aliento!

Ya, Teagenes, los oigo,
mas no me aflixas con ellos:
dexame morir, sin que
augmenten mis sentimientos
tus tristes voces.

Teag. Qué elcucho!

Allí la voz, y aquí el cuerpo?
sin duda el Alma no le halla
fuera de él: Mas si era Cielo,
y es Centro el Cielo del Alma,
qué mucho! Vendrá á su Centros

Clariclea, Esposa mia!

Claricl. Teagenes, mi amado Dueño!

Teag. Mi llanto oye.

Claricl. Ya te he dicho,
que no me aflixas; y puesto,
que mas muerta estoi que tu,
qué me queres?

Teag. Que te quieros
aun mas allá del morir:

Entiende. **Claricl.** Ya yo lo entiendo;
mas vete en paz, no me aflixas
otra vez. **Teag.** O si el aliento
pudiera abrazar!

Asela Teagenes de los brazos, y sale

Jebnon con la luz.

Los dos. Quien dió.

Claricl. Cuerpo al Alma?

Teag. Al Ayre cuerpo?

Claricl. Qué asombro!

Teag. Qué confusion!

Jebn. Aquí está la Luz!

Los dos. Qué es esto?

Claricl. Si es ilusion del temor?

Teag. Si es delirio del deseo?

Claricl. Teagenes! **Teag.** Clariclea!

Claricl. Qué estás vivo!

Teagen. Qué es lo que has muerto!

Claricl. Pues vive tu, y vengas penas.

Teag. Vive tu, y vengas tormentos.

Jebnon, pues toda mi dicha
fué el hallarte aquí, qué harémos?

Jebn. Salir de aquí, que segun

oy Tiamis le vá huyendo,

qué importa que Petosiris

os halle sus prisioneros?

Teag. Dices bien, de aquí salgamos.

Jebn. Salgamos; mas ay inmenso

Baco, fino Dios divino,

de-vino Dios!

Claricl. Qué ha sido esto?

Teag. En qué reparas ahora?

Jebn. En que si algo te debo,

si algo te sobró del llanto,

que me lo prestes te ruego,

para llorar á mi Tisbe:

como encarecerte puedo,

dulce esposa, prenda amada,

el gran gusto que me has hecho,

en que te halle muerta, pues

me desocupas de zelos,

y colgados de buscarte?

Teag. No tu pena. Gente fiente,
retirate, Clariclea.

Sale Termutes.

Term. A costa de quedar preso,

de donde á Tisbe dexé,

la he de sacar: mas qué veo!

ella muerta, y gente aquí;

acudid todos corriendo

que están robando el Tesoro

de Tiamis. *Dentro Petosiris*

Petosir. Qué es aquesto?

Nausic. dentr. En una gruta un Soldado
voces dá.

Salen Petosiris, Nausicles, y Soldados.

Petosir. Entrad todos dentro:

quien es quien aquí se oculta?

Teag. Infelices Extrangeros,

á quien Tiamis teóla

en el calabozo presas

de aquesta obscura prision.

Term. Es engaño, aquí encubiertos

de Tiamis el Tesoro

está, y á robarle ellos
entraron, y á esta Muger,
porque no hablara, la dieron
muerte. Los dos. Señor, yo:-

Petosir. No más:

quien á esta Muger ha muerto?

Los dos. No sabemos.

Nausicl. Qué miro!

Tisbe no es esta? *Petosir.* Prendedlos,
hasta que de esta crueldad
el delito examinemos.

Claricl. Qué poca edad tiene un gozo!

Teag. Qué poco vive un contento!

Prendentes, y *Nausicles* le quita la
espada á *Teagenes*.

Jebn. Por qué á mí me han de prender?
tu Soldado soy, siguiendo
á este Vandido entre yo.

Petosir. Después lo averiguaremos.

Naus. Qué ay que averiguar, si el mismo
puñal, que está aquí sangriento,
en labor, metal y forma,
conviene con el azero
que á él le quité?

Teag. Qué creyera,
que fuera mi puñal mismo
el que á esta muger matara!

Petosir. Retírad á este funesto
atombro, y estos Soldados,
con los demás prisioneros.
Llevad y homicidio, y robo
paguen: Ta, prodigio bello,
quien eres? *Claricl.* Una infeliz,
á quien *Tiamis* ha puesto
en esta opresión.

Nausic. Pues Tisbe *ap.*
muerta, una ganancia pierdo,
no pierda otra en su hermosura:
la Esclava es por quien yo vengo.

Claricl. Yo esclava?

Petosir. Porque no aya,
mientras voi en seguimiento
de *Tiamis*, accidente,
que embaraze el cumplimiento
de mi palabra, ya es tuya. *vase.*

Nausicl. Ven conmigo.

Teag. Hermoso dueño.

Claricl. Dulce esposo.

Teag. A morir voi.

Claricl. Yo á vivir esclava.

Los dos. Cielos,
avrá Hijos de la Fortuna,
que mal conyengan en serlo!

JORNADA TERCERA.

Salen Admeta, y Damas.

Admet. En el horroroso estruendo
de armas, incendios, y voces
que toda la noche cimos. *Caxas*
de esta parte del monte,
pirado avrí. *Dam. r.* Ya á la duda
los formados Esquadrones,
que de la cumbre descienden,
de mas cerca te responden.

Salen Petosiris, y Soldados que traen
presos á Teagenes, Jebnon,
y otros.

Petosir. Dame mil veces las plantas,
porque con ellas coronas
esta pequeña victoria,
ensayo de otras mayores,
que espero que en tu servicio
mi fé, y mi ventura logren
en las lides que te aguardan
de los fieros moradores
de Egipto: bien, que menos
haré en tu servicio entonces,
pues menos será vencer
unos barbaros feroces,
que un hermano, en quien mi honor
la Dignidad antepone
á la sangre. *Admet.* Nunca menos
de vuestras obligaciones
esperé: viene entre estos
Vandidos, viles, traidores,
Tiamis? *Petosir.* Solo esta dicha
no lograron mis blasones:
á la Laguna arrojado
huyó, donde un Barco, pobre
de Velas, y Remos, pudo
darle escape: Mas no ignores,
que luego que de las muertas
Aguas dexé el Lago, y tome
las vivas Aguas del Nilo,
en sus corrientes zozobre,
pues no podrá contrastarlos
Fusta de tan poco porte.
A la Gruta, en que tenía
su gran Theloro, dispone
mi atención, que en Salvaguardia
quede una Esquadra, con orden,
que basta que se entreguen de él
tus Maestros, no le reben;
escaementado de ver,
que quiso hacerlo este Joven,

acompañado de efecto, y
de quien ay bastante informe,
que engañando á los dos, era
de Tiamis Espla doble,
á cuyo fin cometieron
un delito tan enorme,
como dár á una infelice
muger muerte, porque voces
no diera, de que testigo
es el Pañal de su Estoque,
que sangriento, quiso el Cielo,
que junto al cuerpo se tope.

Admet. Pues qué esperais, á que al pie
de un tronco les déa garrote?

Jebn. Por lo breve del despacho,
lo alpero perdono. *Teag.* Dioses,
la falta de mi Fortuna
bien mis Hados reconocen.

Ay perdida Clariclea!

Adm. Llevadlos. *Jebn.* He aquí, señores,
lo que se saca, de que
un Criado á su Amo tope
descarriado.

Dentr. Claric. Esperad,
no los lleveis.

Dentr. Nausic. Aunque corras
veloz, imposible es que huyas.

Admet. Aguardad, y ved que voces
son estas.

Salen luchando Nausicles, y Clariclea.

Claric. Mas lo será,
que tu, tyrano me estorves,
que defendida de ti,
á estas plantas no me arroje.

Admet. Extraña Muger, y extraño
trage! Quien eres? *Clar.* Quien pone
Vida, Honor, y Alma á estos pies
segura, que si la oyes,
ni estas muertes se executen,
ni estas violencias se logren.

Nausic. Una Esclava mia, señora,
es, que con supuestas
falsas, despues que en mi casa
la crié, entre estos horrores
hallada, negar pretende,
que lo es, quando ay razones
tan grandes que lo acrediten,
como que, porque la cebre
Peto firts del poder
de Tiamis, le socorre
mi hacienda de quantos medios
huyo menester, en orden
á salir á la campaña.

Claric. Porque sus engaños notes,
y veas que quien te engaña
en esto, en todo se pone
engañarte, una experiencia
á mi verdad acrysole,
ó su florazon castigue.

Vuelve atrás las manos.

Si ha tanto que me conoces,

y que sol Esclava tuya,

di, qué defecto disforme

es con el que señaló

entre otras imperfecciones,

el Cielo una mano mia,

haciendo que de ella sobre

el numero de los dedos,

que añadidamente torpe

creció á mas? *Nausic.* Este defecto

querias que agora ignore?

En la derecha, que huyendo

pude asir, no se conoce

tal defecto, luego es

la siniestra? *Claric.* No respondes?

qual es la defectuosa? *Nausic.* La siniestra.

Claric. Reconoce

Muestra la mano.

su traicion, pues en ninguna

ay tal defecto; y si esconden

alguno, es aqueste negro

lunar, que aun no supo: Abone

esta evidencia, señora,

á quanto desde aqui obre

mi verdad, de otros engaños

desmintiendo las traiciones,

si pladosamente quieras

darme licencia.

Admet. Di. *Claric.* Oye:

Hermana sol infelice

de este desdichado Joben,

no sé si diga en Thesalia,

de alta Progenie de Dioses,

que se hacen en las desdichas

sospechosos los blasones.

A efecto me acompañaba

(á valerme, ay de mí, torne

de aquella pasada industria,

ó el Cielo me la mejore)

al gran Templo de Diana,

á deponer en sus nobles

Aras estas vestiduras

de Sacerdotisa, en orden

á que obediente á mi Padre

conjugal estado tome.

Teag. Donde irán á parar, Cielos,

tan bien compuestas ficciones?

Claric.

Claricl. Dexo, que nuestro Baxel
 tyrano Gorfario aborde:
 dexo, que á lograr la presa
 en Egypto ponga el Norte:
 dexo, que á tierra saltando,
 vanderizadas quessiones
 de el, y los luyes, biciesen
 tragico theatro del bosque:
 Dexo, que de su tragedia
 herido mi Hermano, postre
 vida, Alma, y sentido: Dexo,
 que al verme yo en aflicciones
 tales, con su Puñal mismo
 me huviera muerto, si entonces
 piadosamente cruel
 Tiamis, al dár el golpe,
 no me le quitára; y vol
 á que trocando temores
 á temores, ansias á ansias,
 penas á penas, rigores
 á rigores, iras á iras,
 passaron nuestras prisiones
 de los Vandidos del Mar,
 á los Pyratas del monte.
 Arma tocaron los tuyos,
 y oyendo, que quien le pone
 en riesgo, es una Muger,
 pensando ser yo, me esconde
 en aquella tenebrosa
 obscura prision, adonde
 mi Hermano á buscarme vino,
 (ó Hado, qué no dispones!)
 si en aquella infeliz
 muerta estaba á las atreves
 señas de otro, quanto es mas
 fuerte presumpcion, que Hombres
 que concibieron las sañas,
 y abortaron los rencores,
 la diessen Muerte, que no
 quien triste, Extrangero, y pobre
 sin saber, que huviesse allí
 mas thesoros, que terrones,
 por instantes esperaba
 en si, y en mí el mismo golpe?
 El iadaleio del Puñal,
 desvanecido, le borre
 el que yo le dexé en manos
 de Tiamis de que informen
 estos Compañeros suyos,
 ellos lo digan á voces,
 y digan tambien. Si es
 posible ser la que esse Hombre
 buscó desde ayer cautiva:

Y quando tantas razones
 á mi Hermano no le imparen,
 no le valgan, no le abonen,
 la misma culpa que él tengo;
 y así, no mismo lazo ahogue
 nuestras gargantas, si ya
 de estas repas los honores,
 pues me delmienten de Esclava,
 no me acreditan de Noble;
 haciendo, que tus piedad
 la apelacion nos otorgue,
 y en vez de infame Dogal,
 templado Azero las corte:
 para que siquieran digan *De rodillase*
 nuestros tragicos Padrones,
 aqui yacen dos Hermanos,
 de infelices, no de enorment.

Admet. Alza del suelo, que quando
 no tuvieran tus pasiones
 en el primer fundamento
 tan vencidos los errores
 de quien quiso hacerte esclava,
 el vér que oflada antepones
 el puodonor á la vida,
 en obligacion me pone
 de creer tu illustre sangres;
 y así, porque nadie toque
 en si hice, ó no hice justicia,
 quintero, que tu Hermano goce
 la inmunidad, de que el Reo
 que vió á su Rey, se perdones
Teag. Mil veces la tierra beso,
 que pisas, y en ella postre
 una vida que recibo,
 para que á logro la torne
 de mas Noble muerte, quando
 siguiendo de tus Pendones
 las Militares insignias,
 vea el ambito del Orbe
 que al buril del beneficio
 son hidaigos corazones
 laminas de do. metales,
 pues rebelde uno, otro doell,
 son de plomo al esculpirlos,
 y al borrarlos son de bronce.

Jebn. Y sepamos, yo que veo
 sin que su esplendor me asombre,
 tambien tu rostro, por señas,
 que es un Cielo con dos Soles;
 yo que sé, que la que quiso
 el señor presta doblones,
 trocar á precio de plata,
 fué la difunta de cobre,

no he de gozar del indulto.

Admet. Tu, y quantos las Armas tomen
en mi servicio, estais libres,
fino es solamente esse Hombre,
que osó mentirme en mi cara;
y así, mando, que le:-

Febnon. Ahorquen,
por amor de Dios, y no
se pierda por un guillote,
un assonante, que viene
plutiparado, y de molde.

Admet. Que le confisquen los bienes
que á logro dió, y de mi Corte
salga desterrado. *Febn.* Haga
usted, que á su Tiabe entonen
estas letras, pues no ay
por acá Kyrieleysones.

Nausic. Castigóme mi avaricia. *vase.*

Admet. Vos haced, que aquí se forme
con esta Gente la Plaza
de Armas, porque ya á la Corte
no he de retirarme, hasta
que á ella victoriosa torne
de Persina, que segun
me avisan, ya marcha sobre
los Campos del Catadupe;
como, Extrangera, es tu Nombre.

Claricl. Clariclea.

Admet. Ven conmlgo,
porque en mi servicio tomes
la posesion del amparo,
que ya te dieron los Dioses
en mi inclinacion, en tanto
que á tus peregrinaciones
encuentres passage. *Claricl.* El Cielo
tu vida augmente. *Teag.* Y coronen
tus siempre gloriosas Sienes.

Claricl. Los tres ramos vencedores.

Teag. Quando en sus Tymbres guarnezcan.

Clariclea. Quando en sus Orlas adornen.

Teag. Triumphos el Laurel. *Claric.* La Oliva
pazet. Los dos. Duracion el Roble.

Admet. De ambos lo espero: Qué rara
belleza! Qué ayroso Joben!
en toda mi vida vi
semejanza mas conforme. *vase.*

*Tocan caxas, y salen marchando todos
los que puegan de Ethiopes. Hombres, y*

*Mugeres, y luego Persina, è Idaspes
con vengalas.*

Persin. Antes de pisar la Raya
de Egypto, aquí bagamos frente
de Vanxeras, porque antes

que yo sus terminos entre,
hacer quiero adoracion
á Andromeda, que es quien tiene
de Ethiopta el auxiliar
Domalo, porque clemente
asista en mi amparo, á cuyo
fin mandè que me traxessen
el original Retrato,
que en mi mas oculto alvergue,
fin que de él faltasse nunca,
tuve venerado siempre.

Idasp. Ya tu tienda armada està,
y legua de aquí parece,
porque no dån las Campanas
Altare mas reverentes,
la hermosa Imagen se mira
solo en el ayre pendiente.

*Descubrese un retrato de Clariclea, en
trage de Diosa.*

Persin. Llegad todos, que los cultos,
no con los adornos crecen,
fino con los rendimientos;
y así, con Hymnos celebren
vuestras voces la Deldad,
mientras yo á invocarla llegue:
bien que oy á distinto fin
del que escucho tantas veces,
en orden á saber si una
infelice vive, ó muere.

Idasp. Valgame el Cielo! Qué miro!
vivo retrato no es este
de aquella infanta hermosura!

Persin. De qué, Idasper, te suspendes,
y como todos humilde
veneracion no la ofrezco?

Idasp. Quien á tanta perfeccion
avrà, que absorto no quede!
qué cosa tan parecida!

Persin. No la havias visto otras veces?

Idasp. Si en tu retrete, señora,
como has dicho, estuvo siempre,
quando pudo verla quien
nunca più tu retrete?

Persin. Dices bien, cantad vosotros.

Idasp. Ay bella perdida ausente!
al vér esta imagen tuya,
qué de memorias rebuelves!

Musio. La Diosa, á quien Ethiopta
sus altos blasones debe,
desde el dia que Perseo
venció la Marina Sierpe,
celebrémos alegres,
pues auxilia el triumpho nos ofrece.

Persino

Perfin. Sacra Andromeda, á quien yo,
desde mis tiernas niñezes,
tanto veneré, que nunca
te perdí de vista en este
divino retrato tuyo,
pues aun las horas que ausente
te falté, en mi mente estaban
tan gravadas tus especies,
que mas viva, que tu aliento
te me pintaba mi mente:
Admite el voto, con que
todos te aclaman, pues eres:-

Ella, y Mus. La Diosa, á quien Ethiopia
sus altos blasones debe.

Perfin. Tanto su pladoso zelo
á tus aplausos se mueve,
que aun á la Sierpe, que yace
á tus pies, por Deldad tiene.
Digalo el orlar con ella
de tus Armas los Cuarteles,
por blason de sus Escudos,
por tymbre de sus pavese:-

Ella, y Mus. Desde el día que Perseo
venceió la Mariona Sierpe.

Perfin. La Guerra á que vol, tan justa
es, que fio dignamente,
que la ampare, pues la honestan
dos causas, ambas decentes;
una, el Natural Derecho,
de quien tu causa defiende:
y otra, el debido castigo,
de quien mis cartas del precie:
Y así, porque mas benigna
me alistas, te bago solemne
ofrecimiento, de que
la primer Vida que llegue
rendida á mis pies, ganada
del Esemigo, la entregue,
ya que víctimas humanas
tu sacra Deldad no acepte,
á tu Dragon, como sea
no natural de mis Gentes,
porque con ella, postrando
nuestras Vidas en tu Muerte:-

Ella, y Mus. Celebremos alegres
la Deldad, que auxilla.

Dentro Tiamis. Cielos, valedme.

Perfin. Esperad, qué triste vez,
perturbando el canto, hiere
el ayre: *Idasp.* Pequeño Barco,
que allí, Nilo arriba, vlene
á fuerza de poco remo,
proejando con la corriente,

contrastando á los embates,
zuzbrando á los valvencs,
rozandole en una peña,
al to pe la quilla vuelve.

Perfin. Corred aquella cortina,
y mandad, que á socorrierles
de ella Pesquería acudan,
que para nada nos puede
dañar oídos, pues de Egypto
fuerza es venir. *Idasp.* Ya la gente
de Mar al agua se arroja.

Perfin. Yo misma á la orilla llegue,
porque con mi vista mas
en su socorro se alienten.

Idasp. A golpes de agua, una ola
pladola, entre otras crueles,
un Hombre saca á la orilla.

Sale Tiamis mojado, y cayendo.

Perfin. Y aun á mis plantas.

Tiam. Valedme,

Cielos. *Perfin.* Alienta, infelice,
que ya en tierra estás. *Idasp.* Detente,
qué haces? tu le dás la mano?

Perfin. Casuales accidentes,
ni deslucen los decoros,
ni abaten las altivces;
levanta, Hombre: Mas qué miro!
qué Anillo, Cielos, es este?

Idasp. Yo le ayudaré mejor,
aparta, señor: aliente
tu respiracion, cobrada,
con tal favor: pero déme
esfuerzo el valor, que el vér
este Anillo, me estremece.

Tiam. De dos piedadades me ballo
deudor á un tiempo, y de suerte
extraño, que aya una sola
para mi, que es fuerza quede
suspento, con el remor,
de quando desaparecen.

Perfin. Aunque obscuras, no son sombras:
Cobrate, y dínos quien eres?

Tiam. En sabiendo con quien hablo,
porque no todo lo yerre.

Perfin. Persina soi de Ethiopia.

Tiam. La tierra que pisas beses;

y yá no dude el Milagro,

si está la Deldad presente.

Yo soi Tiamis, señora,

á quien injurias crueles

de un Padre injusto, una Patria

ingrata, un Hermano aleye,

le despecharon á ser,

en los Montes eminentes
del Eneclatice Lago,
horror, escandalo, y Muerte,
de quantas á sus umbrales,
ya del Mar aborto fueren,
yá fueren parto del Monte,
airada arrojò su suerte.
Van illo, pues, anhelaba
mi alto Epiritu valiente,
hasta mirarme, no menos,
q̃ Rey Coronado en Memphis.
Quando el Halo, que no quiso,
que sin su influxo me venga
mi valor, en Ethos de humo
toda la Montaña enciende,
obligandome á que el Agua
valga á quien el Fuego ofende.
Y pues todo su rencor
solo á mi fuga se extiende,
y no á mi vida, han de ver,
quan caro el vivir les cueste.
Pues si tu quieres triumphar
de una vez, como me entregues
algunas Tropas, que figan
las Trochas, que yo dixere,
bien como Ladron del Monte,
las conduciré de suerte,
por tan no halladas Veredas,
que sin ser sentidas, lleguen
á una Aldea, donde oy
Admeta su Corte tiene;
en cuyo no defesable
Recinto, no dudes, pues
hacerla tu Prisionera,
como yo primero entre
poniendo fuego al Village;
y tu con la demás Gente
vayas doblando las Marchas,
de Retenes en Retenes.
Y quando ya en confusion
estén, tocando Arma, cerquen
sus Contornos, impidiendo
la retirada de Memphis.

*Hablan á parte Persina, è
Idaspes.*

Persin. Idaspes?

Idasp. Qué es lo que mandas?

*Persin. Oir de ti, qué te parece,
si ser á cordura, è no,*

*que aora nos valgamos de este,
que despues nos guardaremos?*

Idasp. Politico Dogma es este,

de que quanto la traicion
agrada, el Traidor ofende.
Y así, á mi juicio, señora,
será acertado, que intentes
la Interpresa, pues tan poco
en no lograrla se pierde.
Supuesto, que con el grueso,
para lo que sucediere,
te has de ballar; y mas vencido,
los estrechos pasos fuertes
del Monte. *Persin. Tiamis, yo,
que agradecida me muestre
á vuestra fineza, es justo,
y fiad de mi, que os premie,
si con la Interpresa salgo.*

Tiam. Mi premio es el q̃ me venga.

Persin. Pues disponedlo los dos.

Entrandose.

Idaspes.

Idasp. Señora? Persin. Atiende:

En un Anillo, que este Hombre
trae, hize ropar al vérle,
por parecerme, que en él
el Tymbre está de los Reyes
de Ethiopia: Procurad,
como acaso, sin que se eche
de vér, que es cuidado mio,
saber quien su Dueño fuese,
y donde se halla: Y aunque es
curiosidad solamente,
os advierto, que mas esto,
que la Interpresa, me mueve
á dexaros con él; tanto,
que porque de vos no espere
segunda Respuesta, yo
lo he de oir, entre las redes,
escondida, de estos Ramos. *vase.*

*Ida. Bueno es, q̃ á mi me encomiende
mi mismo cuidado! En fin,
como la Marcha ha de hacerse?*

*Tiam. Tomando de aqui la Tarde,
para que quando ya cierre
la Noche lo mas fragoso,
ocultas pallen las Huestes;
y emboscadas, mientras yo
el Fuego de Noche pegue,
dén con el Alba el Asalto
á todo el pagizo alvergue.*

*Idasp. Está bien: Y yá no extraño
que vuestro valor se muestre
tan fino con Ethiopia,
si advierto, quanto la aprecie*

vuestro cariño, que traiga
sus Tymbres, y Armas en este
Anillo. *Tiam. Si hasta aqui fué
acaso, Ila pos, traerle,
desde aqui será cuidado,
como Vassallo, pues siempre
seré de Persina. Idasp. Acaso
le traeis? Tiam. Si.*

*Idasp. Pues quien puede
acaso haverosle dado?*

*Tiam. El despojo de una aleve,
hermosa Muger, por quien
tantas ruinas proceden,
como, desde que la hallé
entre ansias, horrores, muertes,
y escandalos, de estos Mares
derrotada me suceden.*

*Idasp. Aleve Muger, hermosa,
y derrotada, quien fuese
suplente? Tiam. Sacerdotisa
en Grecia, de una eminente
Dellad era.*

Idasp. Y qué se hizo?

*Tiam. Callaré, q̃ la di muerte. ap.
En el incendio espiró,
rendida al Fuego la Nieve.*

*Idasp. Ay infelice de mi! ap.
este fué el cuidado? este
de Cariclé el amparo?
Mas disimular conviene.*

Hablando con los Soldados.

En mi Tienda reparad
á Tiamis, mientras quede
yo á distribuir el orden.

*Tiam. Nadie me acuse, q̃ intente,
pues que me queman el Monte,
q̃ oy el Poblado les quemara.
Vase.*

Idasp. Hazlo cido, señora?

*Persin. Si,
y plugulera al Cielo huviesse
antes oido de un Rayo
el Trueno, cuya inclemente
saña, acabara mi Vida.*

*Idasp. Pues bien, tu de esto qué
sientes?*

Persin. No sé.

Idasp. Qué es lo que te aflige?

Persin. No sé.

*Idasp. Tu tan impaciente
que te importa esto?*

Persin. No sé.

Idasp. Poco mi lealtad te debe.
Perfin. No debe, pues fueras tu,
 quando alguno ser pudiese
 el que el cuncho de mi,
 que todo el Choro Celeste
 de los Dioses es testigo,
 de que el atomo mas leve,
 la imaginacion mas vaga,
 el pensamiento mas debil,
 jamas ofendiese a mi Esposo,
 para que el temor me hiciese,
 que- Mas qué digo? La voz
 enmudezca el labio selles;
 que a decoro como el mio,
 aun la disculpa le ofende:
 Y así, perdoname, pues
 ves, que a un mismo tiempo quieran,
 que lo cuente mi dolor,
 y mi honor, que no lo cuente. *vase.*
Idasp. Oye, aguarda, escucha, espera:
 Cielos, sobre parecerse
 tanto a Andromeda, la infanta
 Belleza, y sobre ponerse
 en cuidado del Anillo;
 lamentar tanto su Muerte,
 mucho dice, y mucho calla
 Pero a seguirla me fuerce,
 que Muger, que ya empezó
 un secreto, mucho tiene
 andado para acabarle;
 y viva, ó muera, conviene
 a mi confusion saber,
 que raro Prodigio es este. *vase.*

Salen Admeta, Claricea, y Damas
con luz.

Admet. Qué bien un Cuervo decia,
 que asistencia, y no amistad
 ehorran la soledad,
 y no hacen compañía!
 Digalo yo, que aunque quiera
 sin nota enterrarme aquí,
 para preguntarme a mí,
 si soy la que ayer era:
 no me es posible. Mas quien
 me lo quita? Quien me dió
 la razon de sentir, no
 me dió la razon tambien
 de quearme del rigor
 con que supo hacer mi agrado
 de una lastima un cuidado,
 y de un cuidado un dolor?
 Bueno es, que quiera mi Estrella,

sin ver quien soy, darme oy
 pena, y mire yo quien soy,
 para no quejarme de ella.
 pues no: De aquí os ido.

Dama 1. Advierte,
 quanto a todos desconfia
 la grave melancholía,
 que de la dicha de verte
 los retira, quando están,
 solo con verte, premiados
 tantos valientes Soldados,
 como alistandose van
 para esta Empresa.

Admet. Aunque sea
 tal su fineza, en mí es
 fuerza el dolor: Dexad, pues,

Vanse las Damas.

la luz, é idos. *Claricea,*
 tu tambien te va: *Claricea.* Pues yo,
 de una Ley, que en todas vi,
 puedo ser excepta. *Admet.* Si,
 que a ti solamente no
 mi pena alcanza importuna.

Claricea. Porque a mi dolor tan fuerte es

Admet. Porque solo me divierte,

que me hables en tu fortuna.

En fin, en Thesalia es

tu illustre Progenie clara

de los Dioses: *Claricea.* Mal osara

a mentirte en esto. *Admet.* Pues,

como a Noble, fiarte quiero

de mi pena la ocasion;

bien, que una Proposicion

conviene assentar primero.

En Egypto ay una Ley,

que quando Mager hereda

su Reino, elegir no pueda,

para Esposo, y para Rey

suyo, Principe Extrangero:

Porque su soberbia es tal,

que no siendo Natural,

no bien se doma al Fuero

de otro Supremo Laurei:

Si ya no es, que el que a ser venga

su Esposo, y su Rey, prevenga

naturalizarse en él,

haciendo Renunciacion

de otro Derecho qualquiera

a otros Reinos: de manera,

que con esta condiclon,

apenas ay quien trecear

quiera su Patria a la agena:

Con

Con que lujeta á la pena
viene la que hereda á estar,
de haver de elegir Vassallo,
en Egypto natural.

Y siendo mi altiréz tal,
que en todo el Reino no halle
Igual mio, porque vana
al Partido no me doi,
de que quien me sirve oy,
me aya de mandar mañana:
Me ha parecido poner
la mira, en quien sin dexar
Reino suyo, pueda dár
lustre á Egypto; pues con ser
de Real Estirpe, y tomando
su Naturaleza en él,
sin obligarme al cruel
trance, de ver igualado
á mi, al que miré inferior,
tomaré á mi gusto estado.

Claricl. Bien, señora, lo has pensado:

Mar donde ay Merecedor

Sujeto, á tan soberano

Premio, como el tuyo á

Admet. Si ay;

y quizá el Cielo le tray,
no acala, á este fin.

Salen Teagenes, y Petosiris, hablando,
sin ver las Damas.

Claricl. Mi Hermano,
con Petosiris llegó,
hablando. Admet. A buen tiempo fué,
pues con esto me excusé

de haver de nombrarle yo.

Tu le nombrastes; y pues eres

su Hermana, y capaz estás,

dile, ó no le digas mas,

de aquello que tu quisieres. vases

Claricl. Para esta desdicha (ó Hadol)

me brujuleaste una dicha:

Mas quando no fué desdicha

la dicha del Desdichado?

Petosir. Esto, Teagenes, quisiera,

que mereciera con vos

una amistad, que en los dos

hacerse immortal espera.

De Isis, nuestra gran Deldad,

militar Caudillo sol,

á cuya Dignidad oy

se añade la Dignidad

de General de esta Guerra:

El defecto en que caí,

quando Esclava la creí;
(si bien dicen, que no yerra
el que con quien habla ignora)

en bastante emienda acaba;

pues el que la creyó Esclava,

la elige para señora:

Mas allí está. Llegad vos,

pues como Hermano podéis,

decirla: Mas vos sabéis

que habéis de decirla: A Dios. vases

Teag. Qué dicha avrá que no lea,

por mas que mejore estado,

desdicha del Desdichado!

Claricl. Teagenes? Teagen. Clariclea,

Claricl. Triste me respondes?

Teagen. Quien

nunca alegre estár espera,

mal puede de otra manera,

Claricl. Quizá con un parabien,

que traigo que darte ya,

desde oy alegre estarás.

Teagen. Parablen tu á mi?

Claricl. Si. Teag. Mas

con esto me entristeció

tu voz. Claricl. Por qué?

Teagen. Porque á darte

yo á ti un pesame venía,

y es villana grosseria

con un pesame pagarte

un parablen.

Claricl. Dime, pues,

tu á mi primero el pesar;

porque le pueda emendar

la alegría de despues.

Teagen. Antes, Clariclea, es mejor

oír primero el placer,

que sobre un placer caer

el pesar, se hará menor.

Claricl. Curar en salud, es medio

muchas veces de enfermar.

Teagen. Tambien lo es de no sanar,

el llegar tarde el remedio.

Claricl. Dexémosse fustias,

que aunque yo venciera la fiera,

darme por vencida quiero:

Sabrás que las penas mías,

dichas desde oy pueden ser

Teagen. Como?

Claricl. Parando en tu augmento

Teagen. Con qué?

Claricl. Con un Casamiento,

que está en tu mano el hacer,

E 2

Teaga

Teagen. Ya en Petosiris (ay Cielos!)
otro primero la habló, *ap.*
y pretende, que sea yo
el tercero de mis zelos.
Y es de aquello el parablen,
que vienes á darme! **Claricl.** Si,
porque, qué me puede á mí
estir, Teagenes, mas bien,
de verte:-

Teag. No, no prosigas,
ni adelante, ingrata, pases,
que no importa que te cales,
tanto, como que lo digas.

Claricl. Como casarme? **Teag.** Pues no
es esto lo que me quieres
tu decir? **Claricl.** De qué lo lafieres?

Teag. De lo que conmigo habló
Petosiris, cuya fe

el creerte Esclava mejora,
su Esposa haciendote ahora.

Claricl. Esto es lo que yo no sé.

Teag. Si esto no sabes, tyrano
Dueño, como, di, mi aumento
estriba en un Casamiento,
que está el hacerlo en mi mano?

Claricl. Como Admeta, por cumplir,
no sé que heredado Rito,
que es inviolable en Egipto,
por no obligarse á elegir
Vasallo Esposo, me ha hablado
en que tu (ay de mí!) lo seas,
y Rey de Egipto te veas,
en que el parablen fundado
viene, que mi amor te dió,
atento á su buena ley;
porque como tu seas Rey,
qué importa que muera yo?
Goza, señor, la ventura,
que Admeta á tus pies humillas
yo me quedaré á servilla,
Esclava de su hermosura:
verdad haciendo (ay de mí!)
la pasada traición, pues
verdad, Teagenes, es,
que para Esclava nació
de quien sea Esposa tuya.

Teag. Mira que contrarias son
tu pasión, y mi pasión;
y qual es bien que se arguya
mas fina; pues quando vió
el rostro á un mismo desden,
dandome tu un parablen,

te dió un pesame yo,
mostrando, que aunque te viera
Reina del Mundo mi suerte,
siempre sintiera perderte.

Claricl. Y yo tambien lo sintiera;
mas consolaráme el ser
placer tuyo mi pesar.

Teag. Esto es amar, sin amar.

Claricl. Esto es querer, por querer.
Pues no, que mi primera infausta Cuna
Tronco infeliz del Catadupe fuera.

Teag. Pues no, que en sombras mi explen-
dor naciera,
embalsado, á merced de la Fortuna.

Claricl. No que arrojada fuese, doade una
mortal invidia me ultraja fiero.

Teag. No que Ladrón Pyrata redujera
todo el Mar á una barbara Laguna.

Claricl. No que enterrada en vida el Cetro
ocupe.

Teag. No que un dogal ahogasse mis
anhelos,

ni el Mar. **Claricl.** Ni el Fuego.

Teag. El Lago. **Claricl.** El Catadupe.

Teag. Me dió temor.

Claricl. Me pasó desconfortos.

Teag. Hasta que lo que son los zelos supe.

Claricl. Hasta que supe lo que son los zelos.

Salen Jebnon.

Jebn. Gracias á Dios, que te hallé.

Teag. Pues qué ay de nuevo, Jebnon?

Jebn. El dár yo una Relacion
y tu no albricias.

Claricl. y **Teagen.** De qué?

Jebn. De que un Baxel, que ha llegado
al Puerto, bien que hasta el Día
la Barra de su Bahía,
tomando bordes, no ha entrado,
de Delphos trae, en favor
de Memphis, por la amistad
de una y otra Magestad,
secorro, y su Embaxador
diz que es un ilustre Anciano,
gran Sacerdote de Apolo,
porque tanto empeño solo
de él hára: con que es llano
que el Griego, y que tu á porfia
Griego, que juega la Hermana,
y Griego yo, avrá mañana
una grande Grieguería;
pues en sabiendose quien
eres, es fuerza, señor,

Crece.

crezca de Admetà el favor.

Los dos. Maldigate el Cielo, amen.

Jebnon. Estas las albricias son,
que gastan siempre los Amos.

Teng. En mayor peligro estamos

de quantos la indignacion

de nuestro influxo tyrano

nos pulso, pues fuerza es,

que tu robo Caricles

fiesta, y que no lo! tu Hermano

los dos. Claricl. Disculpa bastante

tuvo, que siempre à mi honor,

y trage estiba mejor

deci Hermano, que amante.

Teng. Y aora, que havemos de hacer,

para salvar la mentira,

y guardarnos de la ira

de tres poderosos?

Claricl. Ver, *Dentro caxas.*

si avrá modo de salir,

huyendo de aquella tierra.

Dentro dicen unos.

Unos. Arma, arma.

Otros. Guerra, guerra.

Teng. Mas que es lo que llevo à cù?

Dentr. Tiam. Arda toda la Campaña,

porque con las Armas mismas,

que triumphò mi agraylo, triumpho

mi venganza.

Las Caxas.

Claricl. Triste pena!

Teng. Fiero asombro!

Salen Admetà, Damas, y

Petosiris.

Admet. Acudid todos,

à ver que Caxas son estas,

y quien sin orden las toca?

Dentro. Arma, arma; Guerra, guerra

Petosir. Amparadas de la noche,

que por no pisadas sendas

les diò passo de Persina

abanzadas Tropas negras,

que al mismo Fuego que encienden,

se dexan distinguir, entran

abrasando los Villages

del contorno: Allí te esperax

(pues yá veis quan imposible

es aqui la resistencia)

un caballo, ponte en él,

y antes que lleguen, la vuelta

toma de Memphis, que yo,

en orden la Gente puesta,

con que aqui te ballas, haré

en su oposito, que tengas

segura la retirada. *Vase.*

Tocan siempre caxas.

Teng. Yo moriré en tu defensa,

que pues te debo la vida,

es bien pagarte la deuda. *Vase.*

Admet. Qué es retirarme? Una elpada

me dad, que yo la primera

seré, que al encuentro salga. *Vanse.*

Claricl. y Damas. Todas à tu exemplo atentas,

moriremos à tu lado.

Unos. Arma, arma, viva Admetà.

Otros. Arma, arma, Persina viva.

Dice dentro Tiamis.

Tiam. Arda todo, Fuego, Guerra.

La Caxa.

Jebn. Arma. Fuego, y Guerra, yà

es passo hecho en otra Scena,

y no vale, y si es que vale,

tambien del tono que en ella

se cantò, valdià la fuga,

à mi me tocò el hacerla:

y pues es de mi papel,

le he de hacer entre estas peñas,

sin aguardar el apunto. *Caxas.*

Admet. dentr. Ceda el valor à la fuerza,

y à Memphis todos.

Dentro todos. A Memphis.

Dentr. Persin. Serà inutil diligencia,

que vâ Persina en tu alcance.

Dentr. Claricl. Y en tu amparo Clariclea.

Esta Batalla se puede hacer, saliendo

con sus versos cada uno; y sino parecie-

re, dentro, y salen riñendo Per-

sina, y Clariclea.

Persin. En trance de la Batalla

que sanudamente fiera

de una, y otra parte, hacer

quiere ambas famas eternas,

parece, que repartiendo

triumphos, para mi reserva

el mayor, pues que contigo,

no sin vanidad, me encuentro;

porque segun es tu esfuerzo,

en ti à todo Egypto venza. *Caxas.*

Claricl. Ya que, como en aplazado

duelo, y no Batalla, estera

la noche, nos halla el dia

peleando hasta que amanezca,

pues sol, Ethiopisa, el triumpho,

que te prometes, que esperas?

Vuelve

Vuelve á embestirme.
Perfin. Si haré,

Riñen, y retirase Perfin.
 bien, que ya con las primeras
 luces del Sol, mal distinto
 tu rostro, me representa
 no sé que visos, con lexos
 de una Deidad, y con tal fuerza,
 que ya que no me acobarde,
 me obliga á que me suspenda.

Caxas.

Claricl. No es fino que al ver que huyen
 las obscuras sombras negras,
 tu, como sombra, también
 te pones en fuga. *Perfin.* Esta
 es presumpcion de tu brio,
 y para que nada creas,
 que á mi me retira, pues
 ya sé, que solo hechizeras
 las Gitanas, y que avrás,
 en phantasticas ideas,
 de aparentes ilusiones,
 sabido tomar las señas
 de quien pudo acobardarme;
 vuelva nuestro duelo.

Riñen, y retirase Clariclea

Claricl. Vuelva:

pero qué es lo que también
 miro yo en ti, que flaquea,
 fino el corazon, el pulso,
 y fino el valor, la fuerza?

Perfin. Ver, que desprecie tu hechizo,
 te avrá acobardado. *Claricl.* Esta
 también de tu esfuerzo es
 presumpcion, y porque veas
 que tampoco me acobarda
 nada, vuelva el duelo. *Caxas*

Perfin. Vuelva.

Claricl. O si huviera modo, Cielos,
 de un ofender, que no ofenda!

Riñen, y cae Clariclea.

Perfin. O Cielos, si huviera modo
 de algun vencer, que no venza!
 A mi plantas has caído.

Claricl. No el tronco la culpa tenga,
 en que tropecé, pues es
 mas reservada violencia
 la que á tus plantas me arroja,
 supuesto que estoi á ellas
 mas bien hallada vencida,
 de lo que quizá estuviera
 victoriosa. *Perfin.* Ay infeliz

de ti, porque aunque yo quiera
 nlar de este mismo afecto,
 no puedo: De la primera
 cola que vieste rendida
 á mis pies, hice promesa
 al Marido Muñstro.

Claricl. Qué digo!

Perf. De Audi meda, y en ti es fuerza
 Dentro unos. Victoria por Echlopla.
 Otros Viva Perfin su Reina.

Perfin. Que se cumpla el voto, y mas
 quando estas voces me acuerdan,
 que me ofrece la victoria,
 porque le cumpla la ofrenda.

Dentro. Azia aquella parte stá.

Perfin. Y pues ya en mi alcance llegan
 los que llenos de despejos
 vuelven, es justo que adviertan,
 que no sin ellos les salgo
 al passo; al rostro te echa
 aquella vanda, no tanto
 porque es ceremonia, en muestra
 de que condenada á Muerte
 vâs, quanto porque no vea
 tu hermesura, y contra el voto
 la lastima me entenezca:
 Sigüeme, sin verte. *Claricl.* Dioses,
 Cielos, Sol, Luna, y Estrellas,
 Montes, Mares, Troncos, Flores,
 Hombres, Aves, Brutos, Fieras,
 tened lastima de mi,
 al ver yâ cumplida aquella
 amenaza. *Vanse.*

Dentro. unos. Echlopla viva.

Otros. Viva Perfin su Reina.

Tocan caxas y sale Cariclès y Calasir
ris deteniendole.

Calasir. Es posible, que escuchando
 estruendo tan grande, quieras
 á tierra salir? *Cariclès.* Si sabes,
 que la pretesion de aquesta
 Embaxada, fué fundada,
 á pesar de años, y fuerzas,
 en las noticias que traxo
 un Baxel, que á toda Vela
 huyendo de aquel Pyrata,
 que me robó á Clariclea,
 pues otro no pudo ser,
 que el que nuestro Mar infesta,
 á Delphos llegó, diciendo,
 que dobló el Cabo, la vuelta

de

de Mèmphís, y por cobrarla,
creyendo, que en él la venda
al theſoro de ſus Hados,
ſabes, que añací mi hacienda,
reducida á tales joyas,
que ocultas conmigo vengas.
Si ſabes, que al mismo tiempo,
no menos la diligencia
en Ethíopia me importa,
que hagas tu, en orden á aquella
Lamioa: qué admiras, que
con dos cauſas como eſtas
nada repare? Y mas quando
en qualquier trance de Guerra
los Fueros de Embaxador
con todos me privilegian;
pues ſi encuentro con la Gente
de Perſina, dié, que á ella
vengo, en ſé de la Medalla;
ſi encuentro con la de Admeta,
que el ſocorro es que la ofrece
Delphos: Ven, pues, y no te mas
el ſer conocido, pues
tan deſſemajado llegas,
al cabo de tantos años,
y de mi amiftad eſpera,
que no ſe ſepa quien eres,
hasta que tu perdon tenga.
Calas. Pues ya que eſtas dos razones
te allegoran, deſee eſta
parte puedes retirado
vér, qué Gente es la primera,
que marcha ázia aqui, porque
lo que te importe prevengas.

Tocan cajas, y ſalen Idasfes con Ad-
meta, Tiemis con Petſiris, Perſina
con Clariclea, y todo el acompa-
ñamiento de Ethíopes y Gita-
nos, y entre ellos Teage-
nes, y Jebnon.

Tiam Eſte, que á tus plantas yace,
es mi Hermano, porque veas
lo que me debes. Calas. Qué miro!
mis dos hijos ſon.

Claricl. Qué intentas?

Calas. Dar muerte al traidor, porque
contra ſu Patria no venza.

Admet. Dame tu mano: Aquí pudo
llegar mi Fortuna adverſa.

Perſin. Levanta, que aquellos trances,

aunque deslucen, no afrentan,
Alzad vos. Petof. Hasta aquí pudo
llegar mi ſé, y tu ſeberbia.

Teagen. No tanto el verme rendido
ſiento como que no vea
á Clariclea entre quantas
han quedado prisioneras:
Si avrà muerto en la Batalla
Jebnon? Jebn. Si avrà, mas qué pena
te dá? Tambien murió Tiſbe,
y eſtába muy linda muerta.

Teagen. Calla, barbaro, villano.

Perſin. Aunque las hazañas vueſtras
ſon tan grandes, no menor
es la que mi fama eſpera:
O quan á coſta del alma
ſiento ſin ſaber qué ſienta!
Pues es el deſpejo mio,
eſta divina belleza,

Deſcubrela.

que de Andromeda á las Aras
ha deſfilado ſu Eſtrella:

Y no en vano, pues debió

de ſer, no ſin providencia,

el que fueſſe parecida

á ſu imagen ſu belleza,

como en venganza de que

es bien ſu víctima ſea

tan ſacilega hermoſura,

que á ſu Deldad ſe parezca.

Claricl. O lo que ha de ſer, qué mal
ſe deſvía! Mas la que xa-
celle, que tragadia no es
la que es ultima tragedia.

Teag. Qué miro? Ay de mi infelice!

Jebn. Albricias, ſeñor, no es muerta,
pero eſta muy apretada.

Idaſp. Mi infeliz beldad no es eſta?

Tiam. No es eſta la que di muerte?

Petofr. Baſtaba (ay de mi!) tenerla
yo, para ſer deſdichada.

Admet. Baſtaba (ay de mi!) tenerla

yo inclinacion, para ſer

infelice. Caricl. No es aquella,

Cielos, la que en ſueños ví,

y la otra Clariclea?

Todos cinco. Qué confuſion!

Perſin. No me admira,

que os laſtíme, que os ſuspenda

á todos vér ſu hermoſura

en tanto peligro puesta:

mas lo ſiento yo, que todos,

mas no ay piedad siendo ay fuerza.

A pues acudi al Voto
es obligacion primera,
con ella venia, adonde,
ante su imagen: - *Idasp.* Espera,
que esta Mujer ser no debe
sacrificada a la Fiera
de Andromeda, en se del Voto.

Perfin. Por qué?

Idasp. Porque si te acuerdas,
dixiste, que havia de ser
el primer Triunpho que fuera
no Natural de tus Gentes;
y siendo Natural de ellas,
no debes cumplir el Voto.

Perfin. Como es posible, que sea
Natural, la que contraria
tanto es a la color nuestra?

Idasp. Como, aunq es Blanca, Etiopisa
es: Yo la hallé entre unas Peñas
recien nacida, entre Reales
Ropas, y Joyas.

Perfin. Qué es de ellas?
que como yo las conozca,
dirás verdad.

Idasp. Quien no hablara
adolescia a *Clariclea*!

Clariclea. No el q las tuviese fientas,
pues violando en busca suya,
aqui las tienes: Son estas?

Dála el Cafrecillo.

Perfin. Estas son Joyas, y Cifras,
que mandé poner con ella,
quando: - Mas qué es lo q digo?
Arrebatóme la fuerza
del alborozo de hallarla!

Idasp. No el labio la voz suspenda,
que el Oraculo, que dixo,
que Víctima havia de verla,
cuyo Presagio creí,
que le emendará la ausencia:
tambien dixo, que en el Dia
que su Sacrificio fuera,
le havia de saber quien es.

Perfin. Pues el quere que lo sepa,
Vasallos, Deudos y Amigos,
sabad, que es mi Hija, q al verla
nacer tan Blanca, diciendo,
que havia nacido muerta,

la eché de mí, por temer
alguna infame sospecha
contra mi Honor.

Clariclea. Fue ignorancia,
de quien no ha estudiado Ciencias.

Y aunque aventare la Vida,
pues ya no importa perderla,
dando muerte a un traidor Hijo,
y abrazando la Nobleza
de otro, yo soy *Clariclea*,
y de tu Honor en defensa,
sustentaré, que esse acaso
es imaginativa fuerza
de la aprehension.

Idasp. Y mas quando,
para mayor consecuencia,
el concepto, parecido
tanto es a la imagen bella
de Andromeda, q es quien siempre
retratada está en tu idea.

Y así, *Etiopis*, decid,
en hallazgo de tal Prenda:

Viva *Clariclea*, Hija
de *Perfin*, nuestra Reina.

Perfin. Dame los brazos.

Clariclea. Ya otra
vez me vi a tus pies contenta,
pero no besé tu mano;
y así abra: - *Perfin.* Y aun esta seña
del negro Lunar, afirma,
mas que todas, la evidencia
de igual Prodigio.

Teagen. El primero
te de yo la norabuena;
porque como reines tu,
qué importará que yo muera?

Clariclea. Ya q he sido el instrumento
de tanta dicha como esta,
de estas Joyas, la mas pobre
solo pido recompensa.

Perfin. Qué Joya es?

Clariclea. Una Medalla,
en quien lo Fortuna impressa
está. *Perfin.* Esta Joya no es mía,
ni yo la pule con ellas.

Clariclea. Ni puede darsela a ti,
porque ay Dueño cuya sea.

Clariclea. Pues cuya puede ser?

Teagen. Mía,

y así es justo que a mí vuelvas.

Orodantes, en *Thelaisa*
Capitan de la Interpresa
del Templo de Delphos, dixo,
despues que desde mi tierna
infancia me crió en tu casa,
que están mis Hados en ella,
y que ella descubriera
algun dia, que descienda
de alto linage de Dioses.

Clariclea. No mas, bastan estas señas,
sobre el natural carino
que desde la vez primera,
que te vi, te cobré, para
que te conozca, y te tenga
por Hijo mio. *Perfin.* Pues como
de *Thelaisa* vino, entre estas
Joyas, violando de Delphos?

Clariclea. Como yo la pule entre
ellas.

Perfin. Pues quien te la dió a ti?

Teagen. Yo,
por señas, de que fué en prendas
de sé, y palabra de Esposo.

Clariclea. Y por señas, que la deuda
conozco, au q pierda el Reino.

Perfin. No ay razon de q le pierdas,
siendo de *Clariclea* Hijo.

Admet. Luego su Hermana no era?
Petos. Luego no era Hermano tu yo?

Jebn. Concedo la consecuencia:

Y pues con esta alegría
ha de volver libre *Admeta*,
dexando en Reenes las Minas,
que ocasionaron la Guerra,
y habiendo de ser su Esposo
Vasallo, ha de merecerla
la Lealtad de *Petosiris*:
Y por esta razon mesma
han de quedar perdonados
Tiamis de su soberbia,
Calasiris de su error.
Vaya de Bayle, y de fiestas;
porque sirva de remate,
embebido en la Comedia,
de los Hijos de Fortuna
Teagenes, y *Clariclea*.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader
de Libros, en calle de Genoya.